

2011

MINISTERIO Adventista

Marzo | Abril 2011



TIEMPO de despertar

Hasta que el trabajo
nos separe

Esto siempre
funciona

Un llamado
especial



Nikolaus Satelmajer
Pastor jubilado, ex director de *Ministry*.

Reflexiones DE UN HOMBRE RICO

Los cambios forman parte de la vida, incluyendo la vida de un pastor. Todos los pastores experimentan cambios personales. Transitamos desde un período de entrenamiento hasta asumir una tarea designada; entonces, con el transcurrir del tiempo, pasamos de una tarea a otra. También somos testigos de los cambios experimentados por los miembros de nuestra iglesia. Algunas transiciones son dolorosas y otras son más felices. Sin embargo, independientemente de cómo sean, los cambios ocurren.

En este artículo, deseo compartir mi experiencia inicial en una transición en la que decidí participar. A mediados de septiembre pasado, tomé la decisión de jubilarme como editor de *Ministry*. Evidentemente, también me estoy jubilando como secretario ministerial asociado de la Asociación General de la Iglesia Adventista. Tomé esa decisión después de orar mucho, y de escuchar opiniones de familiares y amigos. Esperé con gran expectación el momento de la jubilación, pero no por considerarla un tiempo para reposar y hacer nada. Realmente deseo disfrutar este período de mi vida, porque podré concentrarme en ciertos proyectos personales y ministeriales que, hace un tiempo, forman parte de mi lista de cosas por hacer. La jubilación me dará la oportunidad de reorientar el rumbo y continuar respondiendo al llamado de Dios en mi vida.

Mi ministerio continuará, aunque será diferente. Mi rol no será el mismo y, en este punto de inflexión, he cedido a la tentación de reflexionar. Sé que no siempre es fácil extraer lecciones en momentos como estos. Finalmente, ¿cómo podría expresar en pocas palabras ciertas reflexiones sobre un ministerio de cuarenta años? Por eso, me limitaré a unas pocas observaciones:

El ministerio es el ministerio. Trabajé como pastor, director de un departamento, administrador y, desde 2005, como editor. De todas las tareas, ¿cuál es la que más aprecié? Todas por igual. Cada una produce alegrías y tristezas. Realmente, no puedo establecer una función que haya sido más satisfactoria que otra. ¿Cuál fue mi rol más importante? Al menos en el ámbito adventista, esa pregunta recibe la siguiente respuesta: "El trabajo pastoral". Siendo realistas, no deberíamos tratar al pastorado como la función más importante, porque es necesario reconocer las cualidades esenciales de todas las actividades ministeriales. No existe


una actividad más importante que la otra. No seremos recordados por los cargos que tuvimos, sino por nuestra fidelidad al llamado que Dios nos hizo.

La tentación de los rótulos. Rotular a las personas es una práctica habitual en este mundo, lo que confunde el diálogo. Esto también ocurre en el ministerio. Probablemente ya escuchó (y espero que no haya utilizado) rótulos como "liberal", "conservador", "posmoderno", "innovador", "pasado de moda". A veces, también somos tentados a rotularnos, a fin de ser más convincentes al juzgar y rotular a otros.

Los críticos de Jesús lo rotularon de varias maneras. Pero, en lugar de rotularnos a ti o a mí, hay ciertos interrogantes que uno debe hacerse: ¿Soy fiel al llamado que Dios me hizo? ¿Soy fiel a su palabra? ¿Vivo de manera ética? ¿Qué otras preguntas te harías?

Colaboradores fieles. Como pastores, a veces tenemos que tratar con personas muy difíciles, incluso "tóxicas". Aun así, en medio de esos desafíos, puedo recordar varios buenos y fieles colaboradores que han participado en mi ministerio. Pienso en muchos líderes de iglesias en las que fui pastor: Dios ha bendecido a su iglesia con muchos líderes de calidad. Pienso en los muchos colegas que, al apoyar mi ministerio, lo tornaron más alegre. No puedo olvidar aquellos con los cuales, juntos, hicimos la revista *Ministry*, durante los últimos cinco años. Agradecido y feliz, alabo a Dios por ellos.

Dios está en el control. Muchas investigaciones muestran que el cristianismo está enfrentando dificultades. Algunas de esas investigaciones necesitan ser tomadas en serio, pero hay un informe que es superior a todas ellas: la Palabra de Dios. Esa Palabra nos dice que Dios formó a la iglesia y la seguirá guiando, hasta la prometida segunda venida de Jesucristo. ¡Esto revive mi esperanza!

Estas son mis reflexiones y expresiones de gratitud en este texto de despedida. Tengo un agradecimiento más: a mi esposa, Rut, verdadera compañera en el ministerio; a los hijos nacidos en nuestro hogar y a los que se unieron a ellos. Todos me apoyaron con entusiasmo en mi ministerio. ¡Me jubilo como un hombre rico! 

¿Ejercicios

"FERVORIZANTES"?



Pablo Millanao

Director de la revista *Ministerio*, edición ACES.

Desconozco cuándo comenzaron, pero veo que están ampliamente diseminados en nuestras iglesias. Son ciertos ejercicios que se conducen desde el púlpito. Son bastante sencillos y consisten en arengas piadosas que rezan: "Buenos días... no los escucho; parece que no desayunaron..."; "¿Decimos amén?... a ver, parece que no están convencidos... de nuevo... ¿amén?", por citar algunos.

El reavivamiento ¿tendrá que ver con esto? Ciertamente, no. Muchos menos una reforma.

Nuestra iglesia necesita un reavivamiento y una reforma verdaderos. Este proceso no depende de, al menos, dos cosas:

* *No depende de los milagros como prueba.* La obra más profunda y duradera está en los frutos del Espíritu, en una vida transformada. "La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. [...] Estas obras de curación aparente pondrán a prueba a los adventistas" (*Eventos de los últimos días*, p. 170).

* *No consiste en tener un fervor parecido a...* Desde la plataforma de nuestras verdades y principios, debemos desarrollar un celo y un entusiasmo mayores en relación con el impacto que la Palabra de Dios ejerce en nuestra vida cotidiana. No debemos limitar esto solo a las formas del culto, sino que debemos permitir que moldee nuestro compromiso con la misión, nuestra docilidad ante los mandatos divinos y el amor que profesamos hacia los demás.


La experiencia de un reavivamiento y una reforma debería considerar, por lo menos, los siguientes ideales:

* *Mayor estudio de la Biblia.* El objetivo no es solo saber más de la Biblia; ese conocimiento debe fijar el rumbo de nuestra vida en conformidad con los ideales divinos. "Se

necesita un reavivamiento en el estudio de la Biblia. Ha de llamarse la atención, no a los asertos de los hombres, sino a la Palabra de Dios. Cuando esto se haga, se realizará una obra poderosa" (*El evangelismo*, p. 334).

* *Oración ferviente y humilde.* La oración de fe no solo clama y pide; también es capaz de aceptar: aceptar las condiciones de Dios para un reavivamiento. "Mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento" (*Eventos de los últimos días*, p. 96).

* *Un cambio de fondo, de esencia.* "El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de las facultades de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio en ideas y teorías, en hábitos y prácticas. La reforma no producirá el buen fruto de justicia a menos que esté conectada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de hacer su obra designada y, al hacerlo, deben fusionarse" (*ibíd.*, p. 108).

* *Amor sincero los unos por los otros.* "Antes de que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la Tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos" (*El conflicto de los siglos*, p. 517). Solo así nuestro testimonio tendrá la credibilidad necesaria para ser poderoso. Revitalizará a la iglesia desde adentro, convirtiéndola en un movimiento más que en una institución. 



- 9 MAR 2011

MINISTERIO adventista

AÑO 59 - Nº 347 / MARZO-ABRIL 2011

STAFF

JEFE DE TAPA: Pablo Millanao
FOTOGRAFÍAS: Gabriela Pepe/Pablo Alz/Pablo Claverie
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Osvaldo Ramos
DISEÑO GRÁFICO: Verónica Leaniz

GERENTE GENERAL: Gabriel Cesano
GERENTE FINANCIERO: Raúl E. Kahl
DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Blanco
GERENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
GERENTE DE PRODUCCIÓN: Julio Cluffardi
GERENTE DE LOGÍSTICA: Leroy Jourdan
GERENTE DE RELACIONES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA

es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos
Consejeros:
Bruno A. Raso, Marcos Bomfim
Colaboradores especiales:
Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Walther Dávila Sánchez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marin**; Unión Uruguaya: **Heriberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiante**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Noroeste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión

Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elmisterio

- 104295 -

| | |
|---|---|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 047710 | CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10373 |

ARTÍCULOS

- 7** **Esto siempre funciona**
Tres cosas que debemos tener en mente antes, durante y después de la campaña de evangelización.
- 10** **Dos ministerios, una misión**
Pastores y docentes actúan en primera línea en la batalla contra el mal, y se deben apoyar mutuamente.
- 14** **Tiempo de despertar**
Dios habla. Él nos ordena que nos apartemos y que tengamos comunión con él.
- 17** **Hasta que el trabajo nos separe**
La historia de nuestra sorprendente experiencia con la gracia de Dios, la que sanó y restauró nuestro matrimonio.
- 22** **Alimentación espiritual**
"Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré".
- 24** **Aserividad: el método de Jesús**
Todos podemos tener esta cualidad, la cual nos ayudará en todas las relaciones interpersonales.
- 26** **Perfeccionar a los santos**
Más allá de las estrategias, los programas y las inversiones, está el desarrollo de los dones espirituales en la iglesia.
- 28** **El pastor y la vida pública**
El pedido de Cristo nos invita a reflexionar sobre nuestro servicio en favor del prójimo.
- 32** **Un llamado especial**
Características, objetivos y resultados de un reavivamiento genuino.

SECCIONES

- 2** **Consultorio pastoral**
Reflexiones de un hombre rico
- 3** **Editorial**
¿Ejercicios "fervorizantes"?
- 4** **Entrevista**
Identidad misionera
- 34** **De corazón a corazón**
El pastor que caminaba



David Cox
Pastor en la Isla de Chipre.



Felipe Lemos
Periodista y asesor de Comunicación de la División Sudamericana.

Identidad MISIONERA

"Plantar iglesias no es algo que debe ser abordado como una obligación impuesta por los líderes. Tiene que brotar de una visión en nuestro corazón, que debe ser realizada con naturalidad".

El pastor inglés David Cox es alguien que conoce la misión, de forma teórica y práctica. Trabajó durante 25 años en el ministerio evangélico y pastoral en varias ciudades del Reino Unido, y fue misionero en África Occidental, en Sierra Leona, durante cuatro años. Luego, fue director del departamento de Escuela Sabática y de Ministerio Personal de la Asociación Sur de Inglaterra y de la Unión Británica. Se desempeñó en esa función durante diez años. Actualmente, trabaja como pastor y plantador de iglesias en la isla de Chipre. Es el autor de los libros *Piense en grande, piense en grupos pequeños* y *La iglesia del futuro*. De su casamiento con Velda Cox, nacieron dos hijos: Andrew y Bryan.

En esta entrevista, el pastor Cox nos habla de la importancia de la plantación de nuevas iglesias, lo que él define como una actividad intencional para "alcanzar a personas que no podría alcanzar personalmente", y la relación de este ministerio con los *Grupos pequeños*.

Ministerio: ¿Cuál es la importancia de plantar iglesias como un estilo de vida?

Pr. Cox: Objetivamente, la importancia de plantar iglesias es que se procura alcanzar de manera intencional a quienes no podrías alcanzar de forma personal. No es lo mismo fundar una iglesia como extensión o división

de otra; es decir, más de lo mismo. Mi definición preferida es la de plantar intencionalmente nuevas iglesias para alcanzar a personas nuevas.

Ministerio: ¿Cuál es su experiencia en la isla de Chipre, trabajando con Grupos pequeños, discipulado y plantación de iglesias?

Pr. Cox: Es muy difícil comparar la isla de Chipre con Sudamérica. Sería comparar algo muy pequeño con algo muy grande. La iglesia en Chipre consta de 60 a 70 creyentes en toda la isla. Perdimos a unos 45 miembros y 12 niños en los últimos años; se mudaron por razones económicas. La Unión del Medio Oriente, que originalmente estaba en Chipre, ahora se encuentra en el Líbano. La iglesia de Chipre no refleja la población del país. El área en la que trabajamos es griega ortodoxa. La mayoría de los miembros viene de afuera de Chipre: filipinos, africanos, europeos occidentales: muchas nacionalidades diferentes. Tenemos un desafío especial, pero estoy feliz por el hecho de que tenemos dos grupos griegos ortodoxos, en dos ciudades, que se reúnen cada dos semanas y que aún no están preparados para estudiar la Biblia con seriedad. Sin embargo, están desilusionados con su iglesia y ahora discuten abiertamente sobre temas espirituales, sobre la vida. Tal vez sea

un camino largo que hay que recorrer, pero es una semilla excelente, que está comenzando a crecer. Nosotros tenemos dos iglesias que atienden a personas que hablan inglés, en la que yo tengo mi *Grupo pequeño*.

Ministerio: ¿Qué piensa sobre el proyecto de la División Sudamericana para plantar iglesias en 2011?

Pr. Cox: Creo que es interesante y maravilloso; es algo que todas las iglesias adventistas en el mundo deben promover y hacer. No como una obligación, no como algo que viene de la Administración de la iglesia, sino como una visión inspiradora en nuestro corazón y que debe realizarse de modo natural. La mejor parte de mi ministerio han sido los últimos quince años, en los que estuve involucrado en un nuevo movimiento de plantación de iglesias en el Reino Unido, antes de venir a Chipre. La belleza de este movimiento consistió en que era dirigido por líderes laicos. Los pastores actuaban como capacitadores o supervisores. Dios había puesto esta visión en el corazón de varios jóvenes antes de que se la presentáramos. Es bueno tener la visión, pero también es importante tener pasión. Eso es lo que, en mi opinión, debemos desarrollar primero: un deseo natural de amar a las personas.

Ministerio: ¿Qué opina sobre los Grupos pequeños y la plantación de iglesias? ¿Puede identificar alguna relación entre las dos cosas?

Pr. Cox: Creo que la respuesta está en la pregunta. Hemos visto varios ejemplos de nuevas iglesias que son plantadas de forma espontánea por *Grupos pequeños*. Un grupo de adultos jóvenes comenzó a sentirse "santamente disconforme". Hay muchas personas en la iglesia, especialmente jóvenes, que aman la iglesia, pero sienten que quieren algo más, algo que está fal-

tando. Percibimos grupos de jóvenes con esas características, que se reúnen espontáneamente para orar, discutir, adorar y estudiar. Ellos constituyen un *Grupo pequeño*; no saben que lo es, pero reciben el entrenamiento y forman uno. Entonces, ellos mismos sienten el llamado para plantar una nueva iglesia. Esa es la mejor forma para que esto suceda. Creo que la visión de plantar una nueva iglesia se estimula por medio de un *Grupo pequeño* saludable. Es como si los componentes de ese grupo dijeran: "Tenemos algo tan bueno aquí que lo queremos compartir".

Ministerio: El Grupo pequeño ¿es un buen ambiente para desarrollar el concepto de plantar iglesias?

Pr. Cox: Es una incubadora. Sí, es como una incubadora. Sería un error decir que todo *Grupo pequeño* debe plantar una iglesia, porque cada *Grupo pequeño* es, en realidad, una iglesia, y tal vez ellos no hayan sido llamados por Dios para hacer específicamente eso. Ellos puede reavivar a la iglesia madre, y tal vez esa sea su función. En este proceso, es muy importante que los grupos, ya sea una iglesia local o un *Grupo pequeño*, sientan que Dios los está llamando para ese trabajo, y que sean plenamente conscientes de eso. En este punto, no nos referimos a un llamado hecho por el presidente del Campo; se trata de un llamado de Dios para plantar iglesias.

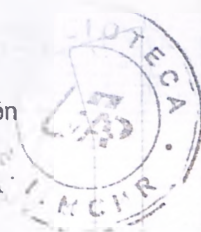
Ministerio: ¿Cuál es la importancia de los grupos pequeños para el discipulado?

Pr. Cox: La idea de los grupos pequeños fue originada por Jesús. Este proyecto es idea de Dios. Cristo es el modelo para nuestro ministerio. Su grupo pequeño de doce hombres era la esencia del proceso de reproducirse a sí mismo en la vida de aquellos hombres. Esto es discipulado. Es reproducirse en otros, en la medida que uno sigue a

Jesús y ejerce una poderosa influencia en la vida de otras personas que acaban siguiéndolo a uno. Por lo tanto, el grupo pequeño y el discipulado son inseparables. No se pueden separar. El discipulado no ocurre de forma aislada; el grupo, la comunidad, es el lugar donde ocurre, porque el Reino de Dios es totalmente relacional. Todos los profetas destacaron estos dos aspectos: amor a Dios y amor al prójimo. Uno no puede ser un discípulo sin esas dos cosas, y sin ellas tampoco existe la comunidad. Entonces, el grupo pequeño, aunque uno lo llame de otra forma, es esencial tanto para la fundación como para el producto del crecimiento. Y no termina; el discipulado no termina. El crecimiento no tiene fin. Es más que un ciclo; es una jornada que perdura, que nos lleva al Reino que está más allá. Nosotros no nos detenemos, sino que crecemos. Por eso, el pastor necesita ser miembro de un *Grupo pequeño*; un presidente necesita ser miembro de un *Grupo pequeño*; si es que realmente desean seguir creciendo en su experiencia con Cristo. No es algo que apenas se le dice a otra persona que haga.

Ministerio: ¿Cómo es posible hacer que el discipulado sea algo más práctico en la vida de las personas?

Pr. Cox: Lo espiritual y lo práctico no deben ser dos cosas diferentes. Yo debo comenzar mi día con Dios, pidiendo que él me ayude a tener un oído abierto a lo que sucede a mi alrededor y para oírlo a él. Entonces, vaya donde vaya, estaré sensible a las personas que me rodean y atento a la conversación que podré entablar con ellas. Una señora rusa ortodoxa, que conozco hace cuatro años, era nuestra corredora de propiedades y nos ayudó a encontrar casa cuando llegamos a Chipre. Ella era atea, a pesar de ser ortodoxa. No creía en Dios, pero yo, de alguna manera, sentí que era receptiva a las cosas espirituales. Entonces, cuando estábamos






manejando, buscando departamentos, hablábamos de la vida, no sobre Dios, pero sobre cosas importantes de la vida. Ella misma tomó la iniciativa de hablar sobre temas espirituales. Intento visitarla cada tres meses, para no perder el contacto. Hace algunos meses, aun sin haber hecho algún estudio bíblico, ella me dijo: "Siento que debo empezar una vida nueva. Quiero ser limpia de corazón. Ustedes ¿bautizan en su iglesia?" Le respondí afirmativamente. Ella preguntó, entonces: "¿Me bautizaría?" Esto ocurrió como fruto de una situación corriente con una corredora de propiedades. Esto sucede muchas veces. Estas personas aún no están bautizadas, aún no son

miembros de iglesia, pero soy un padre espiritual para ellas. Soy un pastor espiritual y ellas me llaman "papá"; si esto es lo que consideran como práctico. Pero también existe el interior de la persona. Necesitamos contemplarnos antes de emprender cualquier actividad o ir a cualquier lugar. Todo lo que hacemos o decimos lo hacemos como discípulos. Cada uno de nosotros necesita entender lo siguiente: esa es nuestra identidad.

Ministerio: ¿Qué consejo les daría a las personas que quieren plantar iglesias?

Pr. Cox: Si en sus corazones está el deseo de plantar iglesias, pídanle a Dios que les dé la seguridad de que eso es lo

que pide de ustedes. Que no sea solo una ambición personal. Si esa pasión crece, entonces necesitarán encontrar a dos o tres personas que también compartan esa pasión, y comiencen por ahí. Permitan que Dios los guíe. Encuéntrense de forma periódica para orar y someterse a la voluntad de Dios. Eso será lo más emocionante que podrán realizar jamás. 

Esto siempre FUNCIONA



Michael Halfhill
Pastor en el Estado
de Kansas, Estados
Unidos.

Tres cosas que debemos tener en mente antes, durante y después de la campaña de evangelización.

Al son de un himno, después del sermón, yo hacía un llamado para aceptar a Jesús como Salvador personal, narrando cómo abandoné mi vida de *disk-jockey* y me convertí en pastor adventista. Al mirar a las personas que habían asistido todas las noches, me preguntaba si alguien respondería al llamado. ¿Funcionaría?

Jesús les encargó a sus seguidores que hicieran “discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Incluso así, pastores, líderes y miembros de iglesia todavía se preguntan si el evangelismo público aún funciona. Mi iglesia y yo llegamos a pensar lo mismo cuando dirigí un seminario de Apocalipsis en 2009. En la primera noche, el 11 de septiembre de ese año, me preguntaba si el Señor nos daría éxito.

El primer paso que se debe dar en una campaña de evangelización es definir “éxito”, y asegurarnos de que nuestra definición sea la misma que Dios tiene sobre el tema. Los discípulos compartían el mensaje de que Jesús de Nazaret era el Cristo, el Salvador resucitado. A veces, las personas aceptaban el mensaje y el pueblo de Dios se alegraba (Luc. 10:17; Hech. 8:8). En otras ocasiones, pocos aceptaban y los discípulos eran agredidos físicamente. Sin embargo, aun así, ellos se alegraban (Hech. 5:40, 41). El objetivo de ellos era predicar y hacer discípulos (Mat. 28:18–20). Compartir el mensaje era un éxito; pues dejaban los resultados de ese trabajo al Señor. El éxito del pueblo de Dios es medido por su fidelidad al compartir el evangelio.

Sembrar

Marta caminaba en dirección al altar, mientras yo continuaba con el llamado. Ella y su esposo, Dave, viajaban una hora cada noche para asistir a las reuniones. Marta aceptó las enseñanzas bíblicas más rápidamente que su esposo; pero, cuando cantábamos la última estrofa del himno, Dave también se levantó junto a su esposa. Hasta el inicio de las conferencias,

el único contacto de Dave con el cristianismo había sido durante su infancia, cuando él vio cómo su vecino, un pastor, se embriagó y le gritó a su hijo. Después de la reunión, los ancianos y yo nos reunimos con las personas que habían respondido al llamado. Dave me abrazó y me susurró: “Estoy asustado”. Entonces, le respondí: “Me acuerdo de que también sentí eso”.

Pasaron cuatro años desde el primer mensaje que oí sobre Jesús hasta el día en que fui bautizado. Es curiosa la manera en que, a veces, nos damos por vencidos con las personas que imaginamos que van a demorar más en responder al mensaje. Pero debemos invertir tiempo y energía para que las personas respondan al Espíritu Santo. Algunas veces, intentamos cosechar lo que se acaba de plantar. Las reuniones evangelizadoras plantaron la semilla en el corazón de Dave y el de Marta. Ellos comenzaron a asistir a la iglesia, estudiaron la Biblia y, después de algún tiempo, fueron bautizados.

Regar

El evangelismo produce el crecimiento del discipulado. Cristo nos ordenó que hiciéramos discípulos, los que involucra más que solo bautizar a las personas. Las iglesias existen para ayudar a los miembros a crecer en la verdad y en la gracia de Dios. Los miembros que asistieron a las reuniones testificaron que fueron bendecidos al oír nuevamente la antigua historia de Cristo y de su amor.

Una de las grandes preocupaciones de la iglesia es la fuga de jóvenes. Este fenómeno tiene varias causas. Algunos sienten que la iglesia no es relevante. Otros se sienten heridos. Muchos la dejan porque, al procurar ver a Cristo en los hermanos, dicen encontrar hipocresía. El evangelismo y la fraternidad pueden ayudar a unir a los jóvenes con la iglesia.

En forma similar a una planta sin agua, que se



MISSION



comienza a marchitar, algunos cristianos necesitan ser regados para comenzar a crecer. Algunos jóvenes, que no iban a la iglesia durante muchos años, resolvieron asistir a aquellas reuniones y fueron atraídos por el Señor. Necesitaban ser regados; necesitaban saber que la iglesia los amaba y perdonaba. Al oír los mensajes, ellos pudieron ver a Cristo en cada enseñanza. Los miembros antiguos los recibieron con los brazos abiertos, y algunos de aquellos jóvenes volvieron a la iglesia y se comprometieron con la misión.

Cosechar

El evangelismo transforma las vidas para la eternidad. Miré la iglesia llena, sonreí y agradecí al Señor. Desde el fondo del auditorio, un niño de diez años caminaba en dirección a mí. Él había asistido a las reuniones casi todas las noches en la compañía de su padre; ahora, era una de los primeros en responder al llamado.

Su padre, Daniel, lo seguía. Daniel era joven, y había experimentado

varios sistemas de creencias, desde la Nueva era hasta el budismo. Después de escuchar las enseñanzas bíblicas, él declaró: "Esto tiene sentido. Se nota que es verdad". Cuando escuchó de Jesucristo, en los mensajes proféticos, Daniel finalmente encontró lo que buscaba. Padre e hijo fueron bautizados juntos.

El camino del éxito

A fin de que las reuniones tengan éxito, los miembros de la iglesia necesitan ser apoyados e incentivados. En nuestro caso, los hermanos compartieron muchas ideas valiosas. Algunas damas se ofrecieron para hacer un curso culinario. Otro grupo preparó un pequeño ágape al final de las reuniones, para fortalecer el compañerismo.

Sin oración y sin el Espíritu Santo, nuestros esfuerzos habrían sido en vano. Por este motivo, se creó un programa en el cual cada hermano oraba por cinco personas y las invitaba a las reuniones. Cada noche, los ancianos también

tenían su grupo de oración en favor del predicador, de los amigos y por el mensaje.

El director de Comunicación sugirió que usásemos Internet para invitar a las personas.

Comenzábamos y terminábamos puntualmente las reuniones. Teníamos reuniones durante cuatro noches por semana, entendiendo que las personas también tienen otros compromisos. Un hermano grababa los sermones y los colocaba en Internet, de modo que las personas pudieran oír nuevamente o captar algo que pudieron pasar por alto.

Cuando dejamos los resultados de nuestro trabajo en las manos de Dios, el éxito está garantizado. Estuvimos orando mucho, con el fin de que Satanás no entorpeciera las reuniones. Cierta noche, mientras permanecía en la puerta, saludando a las personas, una mujer me entregó un anillo con un símbolo satánico y me dijo: "Ahora sé lo que esto significa. No lo quiero usar más. Puede destruirlo".

Me acuerdo de un matrimonio



joven, Brian y Anete. Ella no había faltado ninguna noche, pero luego Anete perdió algunas reuniones por causa de una herida. Cierta noche, mientras predicaba sobre un tema difícil, noté su presencia en el auditorio. Mi corazón latió fuerte, cuando pensé en las posibles reacciones que ella podría tener. Entonces, oré: "Señor, ella está en tus manos". Brian y Anete se fueron antes de que pudiera hablar con ellos. Me fui a casa y comencé a examinar las tarjetas de decisión que habían sido llenadas en esa noche. Casi no lo pude creer cuando vi la primera tarjeta. Era la de Anete. En ella, estaba su firma, que expresaba su deseo de ser bautizada.

Continuidad

El evangelismo no termina con la ceremonia bautismal. El entusiasmo y la fuerza de las reuniones deben continuar. Las personas que no se bautizaron siguen asistiendo a la iglesia y están matriculadas en la clase de los interesados de la Escuela

Sabática. Realizamos con frecuencia, encuentros sociales para involucrar a los nuevos creyentes y los ayudamos a descubrir sus dones espirituales. La iglesia también planifica eventos comunitarios, incluyendo cursos de salud, arte culinario, escuelas bíblicas de vacaciones, programas conmemorativos de fechas especiales, con el objetivo de darse a conocer a la comunidad y prepararla para futuras campañas de evangelización. Hay tres cosas que debemos tener en mente cuando nuestra iglesia planifica eventos futuros de evangelización. Ellas son:

1. Orar y confiar los resultados, el éxito, al Señor.
2. Asegurarse de que el evangelismo tenga un toque personal.
3. Aprender de los errores y nunca dejar de intentar nuevas formas de tocar las vidas de la comunidad.

Mi experiencia

El camino más largo que pude

recorrer fue desde mi banca, en la que estaba sentado, hasta la plataforma, al responder a un llamado a comprometer mi vida a Jesús. Aquella iglesia estaba comprometida en una campaña, y sé que ellos habrían hecho lo mismo, con el mismo esmero, aunque hubiese sido por un solo bautismo. El éxito del evangelismo jamás debería medirse por los números. Mi esposa también fue bautizada, y el Señor nos colocó en el ministerio para conducir a otras personas a él. Una vida transformada por Dios es valiosa, porque una vida toca a otra, que toca a otra, la que toca a otra, hasta que el mundo entero sea transformado (Luc. 15:3-7).

Nos alegramos de que, con el poder de Dios, el evangelismo todavía da resultados. Exactamente como fue prometido por Jesús en Mateo 28:18 al 20.



George R. Knight
Profesor jubilado de
Teología.

Dos ministerios, UNA MISIÓN

Pastores y docentes actúan en primera línea en la batalla contra el mal, y se deben apoyar mutuamente.

Al referirse a los dones espirituales, mencionando que el Señor “constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efe. 4:11), Pablo usó una construcción gramatical griega que indica que el trabajo de pastor y de docente era ejercido por la misma persona. Comentando este texto, F.F. Bruce escribe: “los dos términos, pastores y maestros, apuntan al mismo tipo de hombre”.¹ Los demás dones son enumerados en forma separada.

El significado de esto es que el pastor no solo debe cuidar del bienestar espiritual del rebaño, sino también tiene que ser maestro. Por su parte, el maestro no solo expone la verdad, sino, también como pastor, debe cuidar permanentemente de los individuos bajo su tutela. Los docentes actúan como pastores de sus alumnos; y pastores ejercen su rol de maestros con los miembros de las iglesias.

En la sociedad del siglo XXI, el docente cristiano es visto, generalmente, como alguien que pastorea en un contexto de escuela, mientras el pastor es definido como alguien que le enseña a una comunidad religiosa mayor. Sin embargo, aunque ellos estén a cargo de diferentes sectores de la viña del Señor, la misión es una sola: “Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero” (La educación, p. 13).

En un pasaje que destaca toda su filosofía educacional, la mensajera del Señor muestra que, a

fin de comprender el significado y el objetivo de la educación, debemos entender cuatro cosas sobre las personas: (1) su origen, (2) el propósito de Dios al crear al ser humano, (3) la transformación ocurrida en la condición humana después de la caída y (4) el plan de Dios para cumplir su propósito en la educación de la humanidad.²

Luego, ella explica estos cuatro ítems. Primeramente, la humanidad fue creada a la imagen de Dios. En segundo lugar, las personas debían reflejar de forma más plena la imagen de Dios, por medio de un continuo desarrollo en la Tierra y por la eternidad. En tercer lugar, la desobediencia mancilló, pero no destruyó, la imagen divina en sus aspectos físico, mental y espiritual. Finalmente, la desobediencia conduce a la muerte.

El cuarto elemento es un punto principal de la misión. A pesar de la caída, leemos que “la especie humana no fue dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia, había sido trazado el plan de salvación y se le otorgó una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objeto de la educación, el gran objeto de la vida”.³

La salvación de las personas

La Escritura presenta el mismo cuadro. Ni las Escrituras ni la experiencia diaria tienen sentido si consideramos los tres primeros capítulos de la Biblia como leyenda. En ellos, se describe cómo Dios creó a la humanidad a su imagen y semejanza: una condición exaltada (Gén. 1:26, 27). Sin embargo, Adán y Eva rechazaron a Dios y escogieron su propio camino. Como resultado, ellos, al igual que sus descendientes y

el mundo natural, se alienaron de Dios (Gén. 3:8-19). Al separarse de la Fuente de vida, ellos quedaron sujetos a la muerte (Gén. 2:17; 3:19). La humanidad quedó casi sin semejanza y perdida, en el pleno sentido de la palabra.

El ser humano perdido es el objetivo de todo el ministerio cristiano. La mayor necesidad del ser humano es convertirse en "hallado". Por eso, Jesús dijo que vino a buscar y salvar lo que se había perdido (Luc. 19:10). El mensaje de la Biblia, desde la caída hasta la futura restauración del Edén, es la historia de cómo, por medio de docentes, predicadores, profetas y otros instrumentos, Dios trabaja para salvarnos. Es en ese contexto que debemos concebir el trabajo del pastor y del docente.

"En el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención son una", escribió Elena de White, porque las dos edifican sobre Jesucristo. Conducir al estudiante a una relación salvadora con Jesucristo debe ser "el principal esfuerzo del maestro y su propósito constante".⁴ Este es el más elevado y principal objetivo de la educación, lo que muestra cómo el trabajo del educador y el del pastor están íntimamente relacionados.

Los clérigos en la iglesia y los que están en la escuela tienen la misma función salvífica. Ellos necesitan ser movidos más allá de la dicotomía que tiende a dividirlos y entender que comparten el mismo ministerio, aunque se desarrolle en esferas diferentes.

Un único mensaje

Al mismo tiempo, si los pastores y los docentes se limitan únicamente a la función de llevar personas a Cristo, ellos fallarán en su responsabilidad, porque el adventismo no es solo otra confesión religiosa con algunas doctrinas diferentes y algunas prácticas dietéticas ajenas a la cultura. Desde

el inicio, la iglesia se ha considerado como un movimiento profético, con un mensaje especial que proclamar al mundo, un llamado apocalíptico, al cual denominamos como el mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14). Por alguna razón, el encargo de predicar todos los mensajes dados por Cristo ha sido ignorado por otros grupos religiosos. En ese contexto, los adventistas del séptimo día se consideran un pueblo llamado a predicar un mensaje único en toda la Tierra, antes de la venida de Jesús.

Esta es la comprensión que literalmente hemos llevado a los confines de la Tierra, al punto de que el adventismo se ha convertido en la institución protestante unificada más difundida en la historia. Los adventistas se han dispuesto a sacrificar vida y bienes para conquistar este objetivo. Y, en el proceso, desarrollaron una iglesia para liderar esta jornada, y un sistema educacional y un ministerio de publicaciones para iluminar y convencer a la hermandad, preparándola para ir al mundo o apoyar a otros en el cumplimiento de la misión.

No somos tímidos en cuanto a la misión que es la propia razón de la existencia de la iglesia. Si perdemos esta visión, el adventismo se convertirá en una denominación más, que buscará solo entretener a los miembros y hacer el bien en la comunidad. La posibilidad de perder la visión apocalíptica y el lugar del adventismo en la historia profética es la mayor amenaza que la iglesia y su sistema educacional enfrentan a inicios del siglo XXI.⁵

Cierto director académico me dijo que, tiempo atrás, fue a una universidad adventista y entrevistó a algunos graduandos, para llenar algunas vacantes laborales. Les hacía solamente una pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre la educación adventista y la educación cristiana evangélica?" Ninguno de ellos supo cómo responder.

Seguramente, esa institución falló en transmitir nuestra identidad y misión únicas, aunque se tratara de una institución formadora de profesionales de la educación.

Una escuela que no comprende su razón de ser, que olvidó su mensaje y su misión, finalmente perderá su sustento. Y debería. Una escuela adventista del séptimo día que no sea cristiana ni adventista no es necesaria; las escuelas del sector evangélico y público pueden cumplir todas sus funciones. Shane Anderson estaba en lo correcto cuando escribió: "Los padres adventistas están cada vez menos dispuestos a pagar el precio de enviar a sus hijos" a instituciones que han perdido su propósito. "¿Por qué gastar dinero", dice él, "para enviar al hijo a una escuela que ya no es sustancialmente diferente de la media de las escuelas cristianas, o de la escuela pública local, en la esquina, cerca de la casa?"⁶



Si el adventismo tiene una misión y un mensaje importantes, debemos proclamarlos en las escuelas y en las iglesias, pues ambas tienen la misma misión.



Armonía necesaria

Sin embargo, antes de que los pastores se sientan tranquilos, aquí hay una advertencia: la misma dolencia ha infectado a algunos de ellos. Muchos pastores predicán buenos sermones evangélicos; pero, frecuentemente, han olvidado y evitado las verdades y la misión que nos han convertido en adventistas. Esto puede generar una especie de neutralidad.

A fin de cuentas, las personas pueden preguntarse: "¿Por qué ir a la Iglesia Adventista, si el mensaje es el mismo que en cualquier otra iglesia?"

Si el adventismo tiene una misión y un mensaje importantes, debemos proclamarlos en las escuelas y en las iglesias, pues ambas tienen la misma misión.

El problema es que el nexo entre el ministerio y la enseñanza no siempre

está presente. Por ejemplo, un miembro de iglesia escribió: "Nuestro pastor cree que la educación cristiana es irrelevante, y dice que ella no conduce a las personas a la iglesia. Por lo tanto, nuestra escuela debería ser cerrada, para no desperdiciar más dinero que puede ser empleado en el evangelismo. Él no esconde su objetivo de ver la escuela cerrada. En el último año, la escuela presentó diversos programas en

diferentes iglesias excepto la nuestra, porque el pastor cree que es irrelevante para los miembros y un gasto de dinero". El pastor hace propaganda en contra de la escuela, con la excusa de que no produce resultados inmediatos.⁷

Algunos pastores, que consideran el sistema educacional como contrario al evangelismo, argumentan con una lógica aparente: Considerando que el subsidio para la escuela es siempre el mayor ítem en el presupuesto de la iglesia, ¿por qué no dirigir ese dinero hacia "mejores" propósitos? Finalmente, los resultados de la educación no siempre se perciben de inmediato.

Estas presuposiciones ¿son válidas? Un pastor que nunca trabajó en una escuela no está de acuerdo. "En mi experiencia", él escribe, "la educación adventista es uno de los medios más efectivos para preparar a jóvenes para la segunda venida de Cristo. Además de eso, creo que nuestras escuelas tienen mayor éxito en hacer eso que cualquier otro método de evangelización aislado. También creo que la educación adventista ha sido clave para propagar nuestra misión singular en el mundo". Además, agrega que "nuestras escuelas son las piernas que mantienen al movimiento adventista corriendo".⁸

El poder de la influencia

¿Cuál de las dos posiciones es la correcta? Para tener una respuesta breve, necesitamos observar la historia del mundo. Existe una razón por la cual las naciones y las iglesias quieren controlar la educación: quien moldea el sistema educacional moldea el futuro. Así, no es difícil ver la lógica del adventismo primitivo al establecer un sistema educativo que prepararía a los futuros miembros y líderes de la iglesia.

Al trasladarnos hacia la función social del sistema, necesitamos comprender el poder de la influencia de un docente. Muchos pastores consiguen

ver y comunicarse con su rebaño una o dos horas semanales, en la mayoría de las veces, en reuniones impersonales para adultos que ya formaron sus caracteres y tomaron las decisiones importantes de su vida. En contraste, los docentes tienen contacto permanente y directo con sus alumnos durante treinta horas semanales como promedio.


Esto nos conduce al siguiente interrogante: ¿Qué tipo de persona deseas que ejerza una influencia tan fuerte sobre tus hijos? ¿Quién deseas que defina sus valores y actitudes? ¿Alguien que no es cristiano? ¿Un cristiano con una descripción diferente de la Biblia o un docente adventista comprometido y dedicado? Nunca te olvides de que los docentes son puentes poderosos entre tus hijos y Dios; entre tus hijos y el estilo de vida y el pensamiento adventistas. De alguna forma, los docentes influirán en la comprensión de tus hijos de los valores y de la verdad.

Años atrás, cuando pastoreaba una iglesia en Texas, EE.UU., conocí a una pareja muy dedicada, que deseaba darle a su hija única la mejor educación posible. El matrimonio concordaba en que el sistema público no era la mejor respuesta, pero no había una escuela adventista en la ciudad. Entonces, comprendiendo que una escuela católica era mejor que una secular, enviaron allí a su hija. Finalmente, ¡los padres quedaron *shockeados* cuando su hija decidió que quería ser monja! El poder de la educación es un proceso que moldea la vida.

No hay duda sobre el potencial evangelizador de una escuela adventista. Pero ¿qué podemos decir del financiamiento? ¿Es justo decir que la escuela mina las finanzas de la iglesia? El único estudio que conozco sobre este tema es de cinco años atrás. Indicó que las iglesias que no invertían en una escuela perdían miembros y

diezmos cada año. Las iglesias que apoyaban financieramente a la escuela experimentaban un aumento de diezmos y de número de miembros en el mismo período.⁹

Mientras tanto, debe quedar claro que los adventistas, tanto en el ministerio como en la educación, comparten el mismo mensaje y misión. Ambos trabajan para alcanzar a un mundo perdido, para el cual la salvación en Cristo y la creencia en su gloriosa venida son la única esperanza real.

Son dos ministerios y una misión. La salud de cada uno está ligada al otro. Ambos operan en el frente de batalla contra el pecado y Satanás. Ambos prosperan cuando se apoyan mutuamente. Por lo tanto, es fundamental que los clérigos educacionales apoyen públicamente y particularmente a sus hermanos pastores. Es preponderante que los pastores apoyen enérgicamente a sus compañeros educadores. Las escuelas saludables tienen buenas relaciones con las iglesias que las patrocinan; y uno de los mejores aliados de la escuela, en términos de estudiantes y de las finanzas, es el pastor. 

Referencias

- ¹ F. F. Bruce, *The Epistle of the Ephesians* (Westwood, NJ: Fleming H. Revell, 1961), p. 86.
- ² Elena de White, *La educación*, pp. 14, 15.
- ³ *Ibid.*, pp. 15, 16.
- ⁴ *Ibid.*, p. 30.
- ⁵ George R. Knight, *La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo* (Buenos Aires: ACES, 2010).
- ⁶ Shane Anderson, *How to Kill Adventist Education (and How to Give it a Fighting Chance)* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2009), pp. 22, 56.
- ⁷ George R. Knight, *The Journal of Adventist Education*, N° 67, pp. 5, 6.
- ⁸ Shane Anderson, *Ibid.*, N° 12, p. 144.
- ⁹ Larry Blackmer, *Adventist Review* [27 de Julio de 2006], pp. 8-13.



Jerry N. Page
Secretario ministerial
de la Asociación
General de la Iglesia
Adventista del
Séptimo Día.

Tiempo DE DESPERTAR

Dios habla. Él nos ordena que nos apartemos y que tengamos comunión con él.

En una mirada retrospectiva, he percibido con cuánta frecuencia he sido despertado mientras dormía. En este sentido, las palabras de Pablo son muy significativas: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Rom. 13:11, 12).

A lo largo de los años, he descubierto que Dios está constantemente tratando de despertarme y, siempre que me quiero dormir espiritualmente, él me despierta. Creo que esto también es verdadero para los cristianos y para la iglesia en conjunto.

Hasta julio del año pasado, Janet y yo disfrutábamos de nuestro ministerio liderando la Asociación Central de California, EE.UU. Sin embargo, durante la asamblea mundial de la iglesia, realizada en Atlanta, el pastor Ted Wilson me comunicó que estaba siendo llamado a unirme al equipo de la Asociación Ministerial. Después de un intenso proceso de buscar al Señor en oración, aceptamos la invitación que, de hecho, representó un despertar en nuestra vida y en nuestro ministerio. Pero esta no fue nuestra primera experiencia de este tipo.

Primer despertar

Crecí en el hogar de un pastor adventista y de una profesora adventista. Mis padres amaban servir al Señor, pero, aparentemente, yo no conocía a Jesús ni tenía la certeza de mi salvación cuando era adolescente. Mientras ellos cumplían su ministerio, yo me quedaba en casa viendo televisión. Mis acciones eran rebeldes y destructivas. Fui expulsado de tres colegios adventistas, me vi involucrado con drogas y quería ser completamente libre de cualquier cosa relacionada con la iglesia o con la religión. En mi juventud, asistí a una escuela pública, donde me uní a otros rebeldes, y hacíamos todo lo que queríamos.

Pero Dios tenía planificado un gran despertar para mí. Mis padres comprendieron que tenía una gran lucha y pedían

a todos cuantos podían que oraran por su hijo perdido. Un sábado de noche, después de un día entero de ingerir droga, mi novia y yo conversábamos sobre cuánto odiábamos a las personas y por qué no éramos felices. Durante la conversación, en un destello de lucidez, comprendimos que las únicas personas que se interesaban por nosotros eran los cristianos adventistas.

Nuestros padres nos enviaron a un pastor (un alcohólico rehabilitado) a conversar con nosotros. Le cerramos la puerta en la cara, pero él dejó su tarjeta de visita, que decía: "Ustedes me necesitarán algún día; cuando eso ocurra, me pueden llamar". Esa noche, nos acordamos de todo lo que habíamos aprendido en la infancia, concluimos que la única alegría real era el amor y decidimos darle una oportunidad a Jesús. ¡Experimentamos un maravilloso despertar!

Seis meses después, tras haber experimentado el amor y la aceptación de un maravilloso grupo de hermanos en una pequeña iglesia, me matriculé en el curso de Teología en la Universidad Andrews y, durante el período de estudio, procuré involucrarme en el trabajo en favor de otros. En esa universidad, el Señor me despertó al poder de la oración, a la alegría de la certeza de la salvación, a la fuerza del ministerio de los *Grupos pequeños* y a otras actividades evangelizadoras.

El segundo despertar

El otro despertar ocurrió en el sudeste de Illinois, en mi primer distrito pastoral, compuesto por dos iglesias y un grupo. En la época, animado por los líderes de la Asociación, planté una nueva iglesia. Joven y animado, involucrado con la predicación, la visitación de los miembros, estudios bíblicos, la escuela y tantos otros programas como me era posible, algunas veces me llegué a dormir al volante. Tiempo después, fui llamado a otra Asociación. Aquellas iglesias crecieron y el grupo se convirtió en una iglesia organizada. Pero, comprendí que no estaba pastoreando conforme al modelo bíblico; es decir, no estaba entrenando ni discipulando a los miembros.

Entonces, resolví seguir el principio del "sacerdocio de todos los creyentes", entrenando y equipando a la hermandad



para el trabajo misionero. Comprender y enseñar sobre los dones espirituales representó otro gran despertar para mi iglesia y para mi ministerio. Cuando fui designado por la Asociación para entrenar a los hermanos en varios ministerios, acepté con alegría. Durante cinco años, Dios siguió abriendo mis ojos a nuevos aprendizajes y orientaciones.

El tercer despertar

En Pensilvania, fui bendito con uno de los mayores llamados a despertar por parte de Cristo. Ahí trabajé como secretario ministerial y director de Ministerio Personal, secretario y presidente de la Asociación. Mi esposa y yo sabíamos que las personas estaban orando por nosotros, porque en todos los lugares ellas nos lo decían. En cierta ocasión, en una reunión campestre, los hermanos fueron incentivados a orar, al inicio del día, para que los líderes

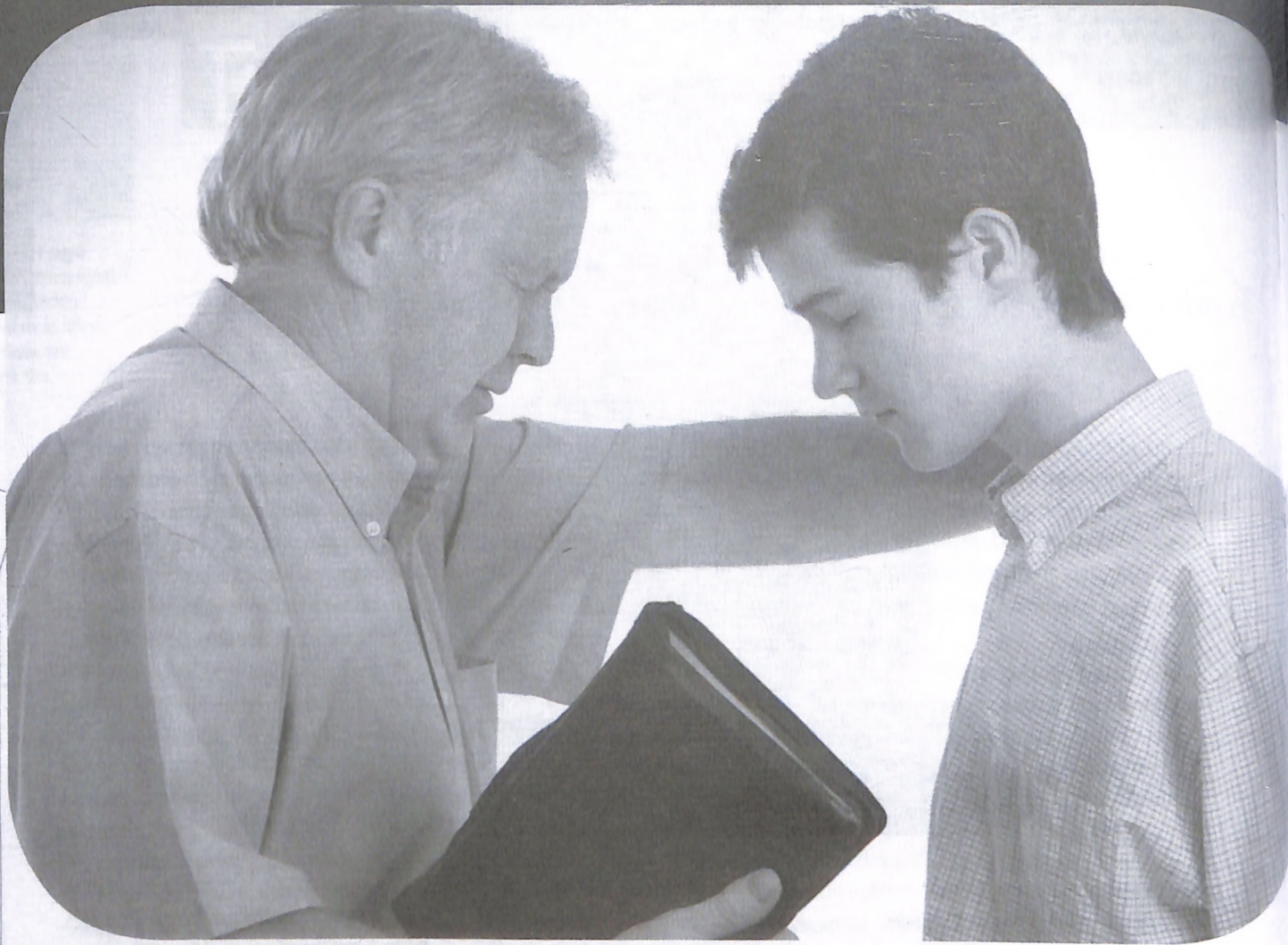
recibieran el bautismo del Espíritu Santo.

Sin comprender plenamente el poder de la oración intercesora, tardé un poco en integrarme al programa. Inicialmente, Janet sintió la alegría del Espíritu Santo en su corazón. Pero yo me resistía, imaginado que, como presidente de la Asociación, era un líder bastante espiritual y que no necesitaba ser ayudado espiritualmente por otras personas. La realidad fue que, con el paso del tiempo, la nueva experiencia de oración y de amor que Janet vivía con el Señor me incomodaba y me hacía sentir culpable.

Fue durante un encuentro de oración que Dios, finalmente, captó mi atención. Janet estaba respondiendo al llamado del Espíritu Santo y creciendo en su nueva experiencia. Al observarla, cierta mañana, me acordé de una señora que la había herido. En silencio, le pregunté a Dios: "Si ella está creciendo espiritualmente, ¿por qué sigue molesta

con esa mujer?" En la mañana siguiente vino la respuesta. Impresionada por Dios, Janet llamó a la mujer y, con palabras de gracia que le fueron dadas por el Señor, le ofreció perdón. Cuando vi y comprendí lo que Dios había hecho, mis muros de resistencia cayeron como los de Jericó. Aprendí a pasar más tiempo en oración. Dios nos ha mostrado nuevas y maravillosas formas de adorar y orar, en la medida que nos volvemos más íntimos con él y nos alegramos en él.

La siguiente declaración de Elena de White me ha dirigido en algunos de los tiempos más productivos y significativos de mi jornada cristiana y pastoral: "En medio de esta precipitación enloquecedora, habla Dios. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. 'Estad quietos, y conoced que yo soy Dios'. Muchos, aun en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios.



[...] Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, pero no esperan su consejo. [...] Vuelven con sus preocupaciones al trabajo. Estos obreros jamás podrán lograr el éxito supremo, hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar, esperar que Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales" (*La educación*, p. 260). En otra declaración, ella dice que un reavivamiento de la verdadera piedad es nuestra mayor y más urgente necesidad; y esto será posible solo en respuesta a la oración (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141).

Si deseamos un reavivamiento y una reforma, debemos pasar tiempo con Jesús y permitir que él habite en nosotros. El reavivamiento y la reforma


de nuestras iglesias se iniciarán con nuestra unión con Jesucristo. Como en Hechos 6, cuando focalicemos la oración y el ministerio de la Palabra, la iglesia florecerá.

Un despertar, hoy

Ciertamente, deseamos entrenar a los pastores en las diferentes áreas del ministerio y desarrollar recursos para su ministerio. Sin embargo, nuestra máxima prioridad es la unidad con Jesús.

Individualmente y en equipo, estamos apartando tiempo para orar, pidiendo que Dios nos dirija. Sabemos que esta experiencia de oración y de comunión producirá pastores y líderes con tanto poder como nunca imaginamos o soñamos. Está también el "Proyecto 777", que nos incentiva a orar siete días por semana, a las siete

(de la mañana o de la tarde), para que el Espíritu Santo nos capacite; tanto a nuestros líderes, como a nuestras familias e iglesias. Participa de este proyecto, únete a los millares de pastores que, en todo el mundo, están comprometidos con la vida de oración. Acuérdate de la promesa de Jesús: "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mat. 18:19).

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58). 

Hasta que el trabajo NOS SEPARE



**Matt y Julie
Woodley**

La historia de nuestra sorprendente experiencia con la gracia de Dios, la que sanó y restauró nuestro matrimonio.

Cuando cumplimos 18 meses de casados, nació nuestro primer hijo. Un mes después, ingresamos al seminario, a fin de prepararnos para el ministerio. Sin embargo, después de diez años, nuestros sueños pastorales se habían convertido en una pesadilla conyugal. Aconsejábamos a otras parejas, mientras que nuestra propia relación estaba rota.

Aunque nunca mencionamos la palabra “divorcio”, los dos sabíamos que nuestro matrimonio estaba desmoronándose. Como en los naufragios, luchábamos constantemente, buscando en forma desesperada el aire que tanto necesitábamos, hasta llegar a un punto de casi no tener retorno.

Esta es la historia de nuestro naufragio, aunque, también, es la historia de nuestra sorprendente experiencia con la gracia de Dios, la que sanó y restauró nuestro matrimonio.

Primeros sueños

Julie: Después de cuatro años difíciles en el seminario, Matías finalmente se graduó. Habíamos conquistado el premio, y ahora la vida andaría mejor, pues creíamos que sería más fácil y normal. En junio de ese año, nos hicimos cargo de nuestra primera congregación, una pequeña iglesia rural. Yo tenía sueños y expectativas para aquella congregación. En términos prácticos, imaginé que tendríamos un salario adecuado a nuestras necesidades. En términos espirituales, acompañaba con entusiasmo y orgullo a mi esposo, compartiendo mis dones, mis ideas y mi propia pasión por el ministerio.

Sin embargo, la realidad de la iglesia echó por tierra nuestros sueños de inmediato. Para la primera Navidad, organicé un encuentro especial para la congregación, una reunión en la casa pastoral. Durante muchos días, preparé la casa para ese encuentro de amor, decorándola cuidadosamente y preparando

dulces horneados para los invitados. En el día señalado, después de esperar mucho tiempo, apareció solo una persona. Quede profundamente desilusionada.

Después de unos meses, al llegar el verano, planifiqué tener un encuentro con cada familia de la iglesia, en forma separada, en nuestra casa. Con la lista de los miembros en mano, seguí el orden alfabético. Fue un trastorno general. Una de las familias tenía tres hijos que casi destruyeron la casa, ensuciaron la alfombra, y quebraron algunas sillas y otros objetos. Vencida nuevamente, ni llegué a la letra B.

Esas experiencias me hicieron sentir rechazada y poco valorada por la iglesia. No encontraba mi lugar en la congregación. Creo que ni sabían cómo comunicarse conmigo. Al vivir en un poblado con una cultura que no entendía, me sentía como alguien que fue lanzado a un costado, rodeado por densas tinieblas.

Mientras Matt se entregaba de corazón a la congregación, yo comencé a construir un muro de protección alrededor de mis sentimientos. Mientras más avanzaba él, yo me refugiaba más en mi propio cascarón.

Matt: Yo no tenía grandes expectativas en cuanto a la iglesia ni acerca de mi matrimonio (al menos así lo creía), pero sí esperaba grandes cosas de mí mismo. Lamentablemente, no percibí cuán profundamente esas expectativas estaban unidas a las heridas no sanadas de mi alma. Soñaba con ser un pastor “fiel”, que amara a las personas, que predicara sermones inspiradores y desarrollara una visión nueva para la congregación. Esperaba que Julie me ayudara en eso.

Me sorprendí cuando Julie me habló de su frustración y del dolor que sentía como esposa de pastor. Decía que todos en la iglesia eran más importantes que ella, pero yo no conseguí entender la profundidad de su angustia. Pensaba que lo que ella necesitaba era tan solo resolver el tema de su



Yo sentía que estaba realizando mis sueños pastorales: sermones transformadores, un grupo reavivado de jóvenes, una iglesia creciente y un liderazgo influyente en la comunidad. Pero, existía una profunda herida en mi corazón. Necesitaba desesperadamente la aprobación de la gente.

aburrimiento y tristeza; por eso, ignoré sus sentimientos y me entregué con más fervor a la tarea de edificar a la iglesia.

Poco tiempo después del nacimiento de nuestro cuarto hijo, nuestra hija me llamó a la sala pastoral de la iglesia: "¡Papá, llegué a casa. Mamá está en el suelo: creo que está muerta!" Suspiré, y volví a casa a reanimar a mi esposa melodramática. Yo estaba convencido de que era un buen pastor y un buen esposo. Después de todo, le dedicaba un día entero a mi familia. Aunque la iglesia era mi obsesión, al menos me quedaba en casa. Cuando miro hacia atrás, percibo que valoraba más a la iglesia y a mis hijos, pero no tenía idea de cómo hacer lo mismo con Julie. Mi excesiva ocupación y arrogancia no me permitían aprender.

Rumbo al desprecio

Julie: Hice un voto de no convertirme en una esposa de pastor amargada. Entonces, traté de desarrollar una vida aparte de la iglesia y de los sueños que habíamos alimentado en el pasado. Si Matt no estaba disponible para mí, ni la iglesia mostraba interés en aprovechar mis dones –yo pensaba–, no veía por qué debía pasar la vida sola y triste.

Entonces, terminé un curso en el área de la consejería y me lancé a un ministerio paralelo en una clínica. Me obligaba a asistir a la iglesia, pero, para mí, ella era la congregación de Matt. Yo había organizado reuniones sociales y en los hogares, estudios bíblicos, cultos de oración y seminarios; pero, como terminó en fracaso, me sentí vencida. La iglesia y yo, simplemente, no congeniábamos. Más allá de eso, desde mi perspectiva, Matt había permitido que la iglesia consumiera su vida personal y nuestro matrimonio. No supo establecer límites, lo que animó a las personas a que invadieran nuestra vida personal cuando quisieran. En su día libre, el cuerpo de Matt se quedaba en casa, pero su mente y su corazón seguían en la iglesia.

En la iglesia, había una persona que conocía profundamente mis luchas, una mujer llamada Nancy, que se convirtió en nuestra mediadora. Ocasionalmente, ella se quedaba hasta tarde en la noche, escuchando el relato de mi agonía. Compartía con ella la desilusión que sentía por Matt; y ella me confrontaba tiernamente con mi error y con mi

necesidad de entender la perspectiva de quienes pertenecen a la congregación. Me animaba a perseverar en la tarea de intentar cambiar gradualmente.

Matt le hablaba del disgusto que sentía por mí. Nancy también lo confrontaba con su error y lo animaba a invertir más en nuestro matrimonio. Ella estaba llevando a cabo un proceso extraordinario de consejería, intentando desesperadamente llenar los vacíos de nuestro desprecio mutuo. El esfuerzo de ella permitió que nuestra frágil unión durara un poco más; sin embargo, yo no me consideraba como la culpable de la situación. Era conveniente culpar a Matt por todo; pero, parte de mi soledad y de angustia no tenía nada que ver con él o con la congregación. Las heridas de mi infancia impedían que confiara en los demás. También me era difícil aceptar a las buenas personas de la iglesia por lo que eran. En vez de eso, cerré mi corazón, incluso a los que me intentaban amar, aunque fuera a la manera de ellos.

Matt: Yo sentía que estaba realizando mis sueños pastorales: sermones transformadores, un grupo reavivado de jóvenes, una iglesia creciente y un liderazgo influyente en la comunidad. Pero, existía una profunda herida en mi corazón. Necesitaba desesperadamente la aprobación de la gente. La aprobación de la gente era más importante que la de mi esposa. Tenía nota "diez" en mi ministerio, pero "cero" en mi matrimonio.

En vez de curar esa herida, el éxito pastoral la abrió más aún. Buscaba los aplausos de la congregación, pero el desprecio por parte de Julie lo convertía en algo amargo. Cuando las personas preguntaban por ella, yo presentaba excusas, pues ella pasaba más tiempo en la clínica de consejería. Solo Nancy conocía la verdadera historia que vivíamos, pues yo me esforzaba para esconder los conflictos. La necesidad de esconderlos produjo en mí sentimientos de tristeza y de ira. La ira me llevaba a buscar una forma de controlar a Julie; y, mientras más lo intentaba, más se alejaba de mí.

Ocasionalmente, aparecía alguna brasa de amor en medio de las cenizas del desprecio. Cierta día, en una noche de Navidad, estábamos sentados entre papeles y cajas de regalos. Los niños, felices, abrían los regalos. La tomé de la mano y



le dije: "Este año fue difícil. No sabes cuánto lo siento. Realmente, te amo". Julie explotó en llanto. Nos abrazamos y lloramos juntos. Fue un momento de ternura, que reavivó nuestro deseo de intimidad y de compañerismo.

Pero, no se puede curar, en un instante, un matrimonio roto; y yo no sabía cuán profundamente Dios quería transformar mi propia vida. No lograba comprender el corazón herido de Julie. Ella estaba aburrída de mí y de la iglesia. Llegaba tarde de la clínica, y terminábamos discutiendo. Lo mismo sucedía cuando yo llegaba tarde de las reuniones de la iglesia. Nuestros sueños se habían transformado en desdén.

Terapia de shock

Matt: Yo no entendía el resentimiento de Julie. Ser pastor no era malo. Yo trabajaba menos que varios colegas, pasaba tiempo con nuestros hijos, en comparación con la mayoría de los padres en la iglesia. ¿Qué más me podía pedir? Durante tres años, ella me decía que se sentía sola, herida, ignorada y devaluada. Yo la oía pero

no la entendía. Creía que ese era un problema de ella, no mío. Lentamente, la vi alejarse de la iglesia y de mi vida. Finalmente, en el verano de 1995, mientras participaba de un viaje con los jóvenes, Julie me llamó para darme una noticia devastadora. Mientras conversábamos, percibí que ella ya no estaba aburrída; su voz era indiferente. Entonces, me dijo: "Ya no sé si te amo. Estoy confundida, porque creo que amo a otra persona".

Julie: Yo no percibía cuán profundamente me había sumergido en mi propio error. Después de cuatro gestaciones, me sentía deformada y fea. La atención que me dedicaba aquel hombre en la clínica me hacía sentir hermosa y atractiva. En vez de llenar el vacío de mi corazón con Dios, comencé a disfrutar del interés que él me mostraba.

No llegamos a tener una relación física, pero mis emociones estaban completamente absorbidas en él. Sentía como si viviera una vida doble: era esposa de pastor, madre de cuatro hijos y amante de un hombre muy

atractivo. El poder seductor de esa vida oculta comenzaba a consumir mis bajas pasiones.

Matt: Yo tenía mis sospechas en cuanto a ese hombre; pero, cada vez que preguntaba, ella me aseguraba que no eran más que compañeros de trabajo. Finalmente, aquella que vivía lejos de mí, de los hijos y de la iglesia, consiguió captar toda mi atención. Durante los siguientes seis meses, entré en un período de arrepentimiento y tristeza. Percibí lo que estaba perdiendo por causa de mi negligencia y correría ministerial. Me arrepentí del modo en que había tratado a Julie. Sabía que necesitaba reconquistar su afecto, así como hice durante nuestro noviazgo.

Dios expuso, con feroz e insistente misericordia, el error de mi vida: mis prioridades equivocadas, mi frialdad con Julie, mis ídolos arraigados. Siempre estaba disponible para la iglesia, pero ausente para mi esposa. Durante cinco años, había utilizado las demandas del ministerio para ignorar el corazón de mi compañera de vida.

También comencé a entender que

Cuando perdí mi trabajo, entré en un período de arrepentimiento y dolor. A pesar de mis razonamientos, aquella relación no era la forma correcta de responder a la infelicidad que experimentaba en mi matrimonio. ¡Era pecado!

mis ansias por el éxito en el ministerio guardaban relación con mis conflictos: mi falta de intimidad, mi deseo de reconocimiento y de conquista. Ahora, deseaba profundamente acercarme a Dios y a mi esposa. Impulsado por el quebranto, deseaba aprender a valorar a Julie.

Tiempo de arrepentimiento

Julie: Cuando Matt comenzó a cambiar, mi sorpresa fue profunda. Por primera vez en su trabajo, comenzó a establecer límites y a negar algunas demandas de la gente. Además, él comenzó a buscar mi corazón. En su día libre, realmente se desvinculó del trabajo. Al salir de vacaciones, dejaba a la iglesia atrás, y se concentraba en mí y en nuestros hijos. No llamaba a la oficina para saber cómo estaban las cosas, ni leía libros relacionados con sus tareas pastorales. Aun así, no estaba preparada para entregarle mi corazón nuevamente. Sentía mucho miedo y seguía emocionalmente ligada a mi compañero de trabajo.

En el verano de 1996, Matt fue transferido a una iglesia que quedaba a 120 kilómetros de la que estábamos, y que era tres veces más grande. Me imaginé que los requisitos del trabajo volverían a devorar a mi esposo y sus esfuerzos para volver a amarme. Sin embargo, él no permitió que eso sucediera, y se mantuvo fiel a los límites establecidos.

Al mismo tiempo, mi aventura emocional salió a la luz, y el director del la clínica me confrontó: "Ustedes pasan mucho tiempo juntos. ¿Acaso estás enamorada de él?" Confesé que tenía sentimientos fuertes por él, pero

que no habíamos tenido relaciones. Se me comunicó que esa era una situación intolerable en esa institución, y fui despedida. Mi compañero de trabajo también fue despedido, y no tuvimos más contacto.

Cuando perdí mi trabajo, entré en un período de arrepentimiento y dolor. A pesar de mis razonamientos, aquella relación no era la forma correcta de responder a la infelicidad que experimentaba en mi matrimonio. ¡Era pecado! Y fui descubierta. Me sentí expuesta, avergonzada y llena de remordimiento. Me hacía mal saber que había entristecido a Matt y a nuestros hijos. Comencé a enfrentar algunas heridas que aún tenía, desde la infancia, relacionadas con la traición, el abandono y la soledad.

Sufrí con la pérdida de amigos y la falta de apoyo, pues las personas del centro de consejería habían sido como una familia para mí. Repentinamente, esas relaciones desaparecieron. Entré en depresión, bajé de peso y fui a trabajar como mesera. En medio de todo, Matt nunca me dio la espalda. Perdí todo lo que consideraba importante –mi trabajo, éxito y fantasías emocionales– y comencé a recuperar todo lo que Dios valoraba.

Reconstrucción

Matt: Cuando Julie perdió su empleo, percibí cuán profundos eran sus sentimientos por la otra persona, y nuestro matrimonio comenzó a cambiar, a pesar del dolor profundo que sentía. Era como oír a un médico después de una cirugía de un cáncer: "Creo que lo pudimos salvar a tiempo".

Julie me dijo que la relación con el otro hombre había terminado, que todo había sido un error y que ella estaba comprometida a reconstruir nuestra relación. De mi parte, estaba decidido a no permitir que las condiciones que la habían llevado a buscar el afecto en otro hombre se repitieran.

Durante ese tiempo, comenzamos el proyecto de construir nuestra casa propia. Juntos, escogimos el terreno e hicimos el plano con todos los detalles. Durante los cinco meses de construcción, siempre comentábamos que la casa se parecía a nuestro matrimonio. Inicialmente, lo único que veíamos era el terreno vacío; sin embargo, lentamente se transformó en la bella casa que ahora compartíamos. Fuimos inundados por el deseo y la esperanza de un futuro mejor que el camino que habíamos transitado hasta entonces.

Julie: Cuatro años después de reconstruir la confianza y de establecer nuevos patrones para nuestra relación, Matt aceptó ser el pastor de una iglesia grande en otro Estado. Aunque sabía que esa era la voluntad de Dios, no pude evitar sentir temor. ¿Qué pasaría si Matt volviera a ser como antes? Los fantasmas del pasado, que yo imaginaba que estaban derrotados, comenzaron a atemorizarme nuevamente.

El miedo se convirtió en ira, que, con frecuencia, era dirigida a Matt. Pequeños incidentes detonaban reacciones airadas, y eso hostigaba a mi esposo. Sabía que necesitábamos consejería.

Matt: Durante el tiempo de la transición, un sabio consejero nos ayudó. Por ejemplo, una noche, cuando



tuvimos que quedarnos en un hotel, Julie me pidió que fuera a la recepción a pedir una toalla y un jabón. Cuando volví con la toalla, pero sin el jabón, ella explotó. Posteriormente, hablé con el consejero sobre lo que a mí me parecía ser un escándalo ridículo por causa de un jabón. “Ella siente miedo por el cambio”, me dijo. “Se siente así porque teme que no la escuches ni la consideres. Ella es el jabón. ¿La dejarás por causa de otras cosas?”

Sus sabias intervenciones nos ayudaron mientras preparábamos la mudanza. Dejamos de concentrarnos en los detalles y comenzamos a oír lo que cada uno estaba diciendo. Busqué mejorar mi capacidad para oír su corazón.

Gracia para el futuro

Matt: En 2001, asumimos nuestras responsabilidades en la nueva iglesia. Nuestra hija está en la universidad y tenemos tres adolescentes en casa. Julie y yo estamos unidos en el trabajo del Señor. ¡Qué privilegio!

Julie: No ha sido fácil. Cambiar a la familia y acostumbrarse a una nueva cultura, en ciertos momentos, fue

muy doloroso. Pocos meses después de nuestra mudanza, dos aviones se estrellaron contra las Torres Gemelas, apenas a ochenta kilómetros de nuestra iglesia. La angustia provocada por la pérdida de algunos amigos duró varios meses. El año pasado, se me diagnosticó un cáncer en la tiroides. Aunque es un cáncer que se puede tratar con facilidad, fue difícil recibir la noticia. La presión que siento por tantas situaciones complicadas, ocasionalmente, me perturba y agota.

A pesar de todo, en medio de las necesidades de nuestros hijos, de sesiones de quimioterapia y de centenas de nuevas personas en la iglesia, Matt ha sido fiel al acompañarme. La iglesia me ha rodeado de amor. Durante la fase más intensa del tratamiento, los hermanos nos proveyeron de la alimentación diaria. Algunos de esos hermanos ahora son mis hermanos en el ministerio. El año pasado, asistí a la junta, hablé sobre algunos proyectos y pedí sus oraciones. Todos se mostraron muy cariñosos. De hecho, he encontrado a verdaderos amigos en la iglesia.

Matt: Estoy muy agradecido a Dios por sus misericordias con nosotros.

Nuestra peregrinación hasta aquí fue muy dolorosa. Algunas veces, ambos tuvimos que ser confrontados con nuestros errores y flaquezas. Sin embargo, de las cenizas de nuestra vida, Dios reconstruyó nuestro matrimonio y colocó nuestro ministerio en el rumbo correcto.

Hace un mes, Julie estaba limpiando el horno, cuando repentinamente la cocina se llenó de humo. Asustada, llamó a los bomberos para que la ayudaran, y en pocos minutos dos carros de bomberos y una patrulla de policía llegaron. Nueve bomberos invadieron la cocina con máscaras y mangueras. El perro salió corriendo al jardín, mientras nuestro hijo buscó refugio en uno de los carros de bomberos. Vecinos y hermanos de la iglesia rodearon la casa para ver lo que estaba sucediendo. Julie y yo nos quedamos en el balcón y nos reímos bastante de toda la situación. La escena retrataba nuestra vida: la abundante gracia de Dios, que, desde el caos, permitió el resurgimiento de la alegría.

* Tomado de *Apuntes digital*, t. 11, N° 2, pp. 12-16. Usado con permiso.



Carlos Alberto Rosa

Director de Mayordomía
Cristiana de la Unión
Centro-Oeste Brasileña.

Alimentación ESPIRITUAL

“Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré”. –David.

El objetivo del Seminario de Enriquecimiento Espiritual promocionado por el departamento de Mayordomía Cristiana de la DSA pretende consolidar el hábito de iniciar el día en la presencia de Dios. Sin embargo, la última versión del seminario enfatiza no solo comenzar, sino también permanecer en la presencia de Dios durante el día. Esto está en armonía con la Palabra de Dios: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Cor. 4:16).

Al escribir estas palabras, el apóstol Pablo reconocía que solo existe una forma de enfrentar nuestras pruebas y desafíos, con posibilidades de éxito: permaneciendo en Dios. Sin eso, no puede existir una vida espiritual sana. “Así como las necesidades corporales deben ser suplidas todos los días, la Palabra de Dios debe ser estudiada cotidianamente: debe ser comida, digerida y practicada. Esto continúa nutriendo el alma y manteniéndola con salud. El descuido de la Palabra significa hambre para el alma. La Palabra describe al hombre bienaventurado meditando día y noche en las verdades de la Palabra de Dios. Todos nosotros hemos de alimentarnos de la Palabra de Dios. La relación de la Palabra con el creyente es un asunto vital. El apropiarnos de la Palabra para nuestras necesidades espirituales es comer de las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 47).

Pablo afirma que nuestro hombre interior “se renueva de día en día”. Esta es una referencia a la naturaleza espiritual del ser humano, regenerado por el Espíritu Santo. La vida espiritual no puede ni debe ser estática; ella necesita ser construida por medio de la comunión diaria, momento a momento, sin intervalos. Por lo tanto, la regeneración de la cual Pablo habla es fruto de nuestra permanencia en Dios.

La máxima prioridad

Jesús dijo: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:4, 5). El Maestro también explicó de qué manera él permanece en nosotros: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7). Podemos concluir que la permanencia de Jesús se da por medio de su Palabra. En este caso, resulta fácil entender las palabras de Jeremías: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón [...]” (Jer. 15:6).

La Biblia debe ser nuestro alimento espiritual diario. Es imposible que dejemos de lado la Palabra sin sufrir alguna pérdida en nuestra vida espiritual. De acuerdo con una leyenda, un joven hábil y rápido buscó al mejor leñador de la región, un hombre más viejo y sabio. Le pidió que le dejara ser su discípulo, con el fin de perfeccionar su conocimiento. El maestro estuvo de acuerdo y comenzó a enseñarle. Después de un tiempo, el alumno, sintiéndose más capaz que el profesor, lo desafió a una competencia. El maestro aceptó el desafío para ver quién cortaba más árboles en un día. El joven trabajaba sin parar, acertando varios golpes al árbol con su hacha. A veces, paraba para evaluar el desempeño de su maestro, y lo veía descansando. Esto fortalecía la determinación del joven, y lo llevaba a despreciar al profesor, creyendo que era demasiado viejo para soportar el ritmo de la prueba. Al terminar la competencia, para sorpresa del joven, el maestro había superado su cantidad de árboles. El joven no lo podía creer. No había parado de cortar leña en todo el día; había concentrado toda su energía en esa tarea, mientras que su maestro se había

Vi que el Señor, durante el Juicio, caminará por la Tierra al fin del tiempo; las terribles plagas comenzarán a caer. Entonces, aquellos que han despreciado la Palabra de Dios y la han valorado a la ligera 'irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán' (Amós 8:12)" (*Eventos de los últimos días*, pp. 238, 239).

detenido varias veces a descansar. El maestro le dijo serenamente: "Mientras descansaba, afilaba el hacha. Tú estabas tan animado cortando la leña que se te olvidó ese pequeño pero importante detalle".

Muchas veces queremos disfrutar de una vida espiritual saludable, pero somos negligentes con lo que, para algunos, es un detalle insignificante. Pero, para el Maestro, es de fundamental importancia nuestra comunión diaria con él. Durante el Éxodo, por medio de la experiencia del maná, Dios intentó reeducar a su pueblo, el cual por mucho tiempo se había olvidado de la importancia de mantenerse unido a él. Cada día, antes de que el sol calentara, ellos debían recoger lo suficiente para las necesidades diarias. Si intentaban acumular para el día siguiente, el maná se pudría y olía mal. Era una confirmación de que Dios es nuestro Proveedor, y de que debemos depender de él diariamente.

En el ritmo frenético de la vida moderna, las personas viven presionadas entre incontables reuniones, compromisos personales, familiares y de la iglesia. Queda poco o nada de tiempo para una vida devocional relevante. ¿Qué debemos hacer? Trabajar de esta manera es como intentar cortar madera con un hacha sin filo. Nos aturde tanto la cantidad de cosas que debemos hacer que terminamos justificando nuestra indiferencia espiritual con la vieja y conocida disculpa: "No tengo tiempo". Al observar la vida de Cristo, nos sorprende la cantidad de trabajo que él

realizaba sin dejar la comunión con su Padre en un segundo plano.

Renovación indispensable


Si quieres comenzar a dar prioridad a tu relación personal con Dios, pero no sabes cómo hacerlo, te dejo dos sugerencias. Inicialmente, si no le puedes dedicar una hora diaria, inicia con media hora, o quince minutos. Luego, puedes ir agregando tiempo, hasta alcanzar el tiempo que Dios considera como ideal. Usa algunos momentos de tu horario de almuerzo para reflexionar sobre lo que aprendiste en la mañana.

Existe una frase que se atribuye a Miguel Ángel, que dice: "Mientras más se gasta el mármol, más crece la estatua". Gastar el mármol puede interpretarse como el tiempo invertido en nuestra comunión, lo que exige una reestructuración de nuestras prioridades, y esfuerzo permanente y continuo para permanecer unidos al Señor. Aunque esto requiera disciplina y perseverancia, el resultado lo compensa; es decir, mientras más se invierte, mayor será la recompensa. El crecimiento de la estatua puede ser interpretado como el desarrollo de la vida espiritual.

Todos necesitamos esa renovación diaria. Ella es tan indispensable para la salud espiritual como el alimento lo es para la salud física. Aquellos que son negligentes con su crecimiento espiritual corren el riesgo de experimentar lo que fue predicho por el profeta Amós: "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua,

sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán" (Amós 8:11, 12).

"Aquellos que ahora no aprecian, ni estudian, ni valoran profundamente la Palabra de Dios hablada por sus siervos más adelante tendrán razón para lamentarse amargamente. Vi que el Señor, durante el Juicio, caminará por la Tierra al fin del tiempo; las terribles plagas comenzarán a caer. Entonces, aquellos que han despreciado la Palabra de Dios y la han valorado a la ligera 'irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán' (Amós 8:12)" (*Eventos de los últimos días*, pp. 238, 239).

Muchas personas hacen la siguiente pregunta: ¿Qué recursos puedo usar para experimentar una renovación espiritual? Estos son los principales: Oración, estudio de la Biblia, estudio de la Escuela Sabática y la testificación. Cuando le demos prioridad a nuestra relación con el Señor, y nos organicemos de tal manera que le dediquemos la primera hora de cada día; cuando nuestra vida esté en sintonía con su voluntad soberana, entonces se cumplirá la promesa del Señor: "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:13). 



Evangelina Morán
Evangelina Morán
es licenciada en
Psicopedagogía y
reside en Córdoba, Rep.
Argentina.

Asertividad: EL MÉTODO DE JESÚS

Todos podemos tener esta cualidad, la cual nos ayudará en todas las relaciones interpersonales.

Las relaciones humanas son un aspecto de la vida imprescindible y a la vez conflictivo. Imprescindible, porque fuimos hechos para vivir en comunidad; sin relacionarnos y estar rodeados de gente sería imposible la vida humana. Conflictivo, porque muchas veces nuestras diferencias, en lugar de enriquecernos, crean brechas entre nosotros.

"Asertividad" es un término muy utilizado en estos días, tal vez por la necesidad imperiosa que tenemos de poner en práctica su significado. ¿Qué es la asertividad? Es un estilo comunicacional abierto a las opiniones ajenas, dándoles la misma importancia que a las propias. Parte del respeto hacia los demás y hacia uno mismo, planteando con seguridad y confianza lo que se quiere. La persona *asertiva* acepta que la postura de los demás no tiene por qué coincidir con la propia, y evita los conflictos de forma directa, abierta y honesta.

Se han realizado diversas clasificaciones del término, dentro de las cuales, algunos tipos de *asertividad* son:

Asertividad positiva: consiste en expresar auténtico afecto y aprecio por otras personas. Supone que uno se mantiene atento a lo bueno y valioso que hay en los demás. Al darse cuenta de ello, la persona asertiva está dispuesta a reconocer generosamente eso bueno y comunicarlo de manera verbal o no verbal.

Asertividad negativa: es útil usarla en ocasiones, cuando debemos afrontar una crítica, sabiendo que la persona que nos critica tiene razón. Consiste en expresar nuestro acuerdo con la crítica recibida, haciendo notar la propia voluntad de corrección. Se demuestra, así, que no hay que darle a nuestra acción más importancia que la debida. Con ello, reducimos la agresividad de nuestros críticos y fortalecemos nuestra autoestima, aceptando nuestras cualidades negativas, o defectos.

Asertividad empática: permite entender,

comprender y actuar de acuerdo con las necesidades del interlocutor, consiguiendo a la vez que seamos entendidos y comprendidos.

El aspecto más alentador es que la *asertividad* no se hereda, sino que se adquiere, se aprende. Todos podemos tener esta cualidad, la cual nos ayudará en todas las relaciones interpersonales.

Entonces, ¿qué necesitamos modificar y entrenar para mejorar el trato con las personas? Jesús ¿puso en práctica la *asertividad*? Al estudiar la vida de Jesús, podemos observar que todos sus actos fueron *asertivos*. No emitió palabras de sobra, se ocupaba de las necesidades de las personas y hasta de los pequeños detalles que parecían insignificantes. No hizo diferencias, supo involucrar a los que lo rodeaban en tareas en las cuales se sintieran útiles.

Este concepto también implica empatía y humildad. No podemos preocuparnos por los demás y tener en cuenta sus opiniones sin tener estas características. Jesús también presentó estas cualidades en sus actos cuando vivió en esta Tierra. Realmente, puso en práctica la *asertividad*.

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Fil. 2:3, 4). Este versículo nos aconseja tener en cuenta a los demás tanto como a nosotros y más, así como también lo sugiere el concepto actual de asertividad. Ser asertivo es expresar nuestros puntos de vista respetando el de los demás.

Jesús se condujo, aquí en la Tierra, con compasión, amabilidad y cortesía. Fue bondadoso y misericordioso. El carácter de Jesús siempre "manifestó una disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad

que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 49).

Cristo desea que, como líderes de su misión, sigamos su ejemplo en el trato con los que nos rodean, con los que tenemos a nuestro cargo y con nuestros superiores también.

"Debemos trabajar como Cristo: atraer, edificar, no derribar" (*Testimonios para los ministros*, p. 223).

"Dios quiere que todos actuemos con serenidad y consideración" (*ibíd.*, p. 227).

Debemos cultivar "la sensibilidad y la nobleza de alma; el espíritu de verdad y justicia debe dominar nuestra conducta, nuestras palabras y nuestra pluma" (*ibíd.*, p. 248).

"No debemos dar un solo paso que luego necesitemos desandar. Debemos actuar con seriedad y prudencia, sin usar expresiones grandilocuentes ni dejamos llevar por desbordes sentimentales" (*ibíd.*, p. 227).

"Los que ocupan cargos destacados, al entrar en contacto con las almas por las cuales Cristo murió, las considerarán preciosas, asignándoles a los hombres el valor que Dios les dio. Pero muchos, en lugar de proceder según la mente y el espíritu de Cristo, han tratado con aspereza, según el modo de ser de los hombres, a las almas adquiridas por la sangre de Cristo. Acerca de sus discípulos, Cristo dice: 'Todos vosotros sois hermanos'. Siempre deberíamos tener presente la relación que nos une, y recordar que un día habremos de enfrentar, ante el tribunal de Cristo, a aquellos con quienes nos encontramos aquí. Dios será el Juez, y juzgará con justicia a cada uno" (*ibíd.*, p. 224).

Muchas veces, las dificultades que se presentan en las iglesias están relacionadas con la falta de asertividad en el actuar de las partes implicadas.


En los cambios propios del trabajo, al conocer a un grupo nuevo de hermanos y tener que integrarse, al tener que trabajar en equipo, es muy necesario y útil poner en acción una actitud asertiva. ¿Cómo lograrlo? Actuando con humildad al tratar con nuestros hermanos, participando en las actividades planeadas por ellos, valorando (y haciéndole saber) los esfuerzos invertidos en algún proyecto, y tantas otras actitudes que hacen que los que nos rodean sean receptivos y no cerrados; tratando de evitar el actuar sin reflexionar sobre los efectos que puede tener una

determinada acción sobre los que nos rodean, sobre un departamento de la iglesia y sobre la totalidad de ella. Podemos llegar a ser líderes que guíen y logren los objetivos que nos hemos propuesto como iglesia, sin imponer ni asignar responsabilidades autoritariamente. Podemos hacerlo al actuar asertivamente, explicando, asignando tareas compatibles con cada persona, sin recargar a nadie y dejando lugar para que cada uno desarrolle su creatividad y se sienta satisfecho con lo que hace. De dicha manera, se podrá formar un equipo que trabaje unido y que obtenga resultados; un equipo que no solo sienta que es parte de la ejecución de un plan, sino también que puede aportar en su elaboración.

"Consideren todos que, cualquiera que sea su cargo, representan a Cristo. Con firmeza de propósito, trate cada hombre de tener la mente del Señor. Especialmente los que han aceptado cargos de directores o consejeros deben comprender que se requiere de ellos que sean, en todo sentido, caballeros cristianos. Aunque al tratar con los demás siempre tenemos que ser fieles, no debemos ser rudos. Las almas con las cuales tenemos que tratar son la posesión adquirida del Señor, y no debemos permitir que escape de nuestros labios ninguna expresión apresurada o dominadora" (*ibíd.*, p. 262).

Como líderes de la iglesia, al tener presente el ejemplo de Jesús, podremos, con su ayuda, actuar con mayor prudencia y tacto, sin imponer ideas ni tareas a nadie. Trabajaremos sin arrasar con la fuerza de la urgencia y del entusiasmo (muy necesarios y válidos), que a veces puede causar un impacto contrario al que deseamos. Muchas veces, por simples malentendidos, se provocan grandes enemistades.

El entrenamiento en la asertividad y de toda conducta humana requiere un esfuerzo deliberado, una firme intención, fuerza de voluntad, paciencia y, sobre todo, ganas de mejorar. Trabajar con *asertividad* no es un proceso fácil ni rápido; pero, con la ayuda de Dios, es posible. Teniéndolo a él como centro de nuestras vidas, familias y trabajo, podremos llegar a ser siervos de éxito.

Haciendo una autoevaluación, ¿estamos siendo asertivos en el trato con las personas que nos rodean? ¿En qué aspectos necesitamos mejorar? ¿Qué tenemos que modificar personalmente, y cómo equipo, para construir una iglesia que trabaje cómoda y feliz? 



Douglas Reis

Pastor en la Asociación
Catarinense, Rep. del
Brasil.

Perfeccionar A LOS SANTOS

Más allá de las estrategias, los programas y las inversiones, está el desarrollo de los dones espirituales en la iglesia.

La iglesia ¿puede sobrevivir en esta época? La sociedad descalifica a las instituciones tradicionales, y opta por una mentalidad basada en el pluralismo, la duda constante y la experiencia. Alguien podría preguntarse cuál es el beneficio de asistir a la iglesia. ¿Acaso no se puede cultivar la espiritualidad de manera individual, desde casa? Si procediéramos de esta manera, perderíamos toda influencia en la sociedad. No deja de ser cierto que existe una disminución en la asistencia a la iglesia, lo que es un síntoma de la poca importancia que se le da y se aparta de lo que la Biblia afirma al respecto, a saber, un ambiente vital para el desarrollo espiritual permanente.

¿Cómo se puede rescatar la visión de Dios sobre la iglesia en medio a los ataques de la sociedad? Solo por medio de los principios revelados la iglesia hallará el apoyo para responder a estos desafíos con seguridad. En este artículo, estudiaremos un pasaje bíblico por medio del cual reflexionaremos sobre la condición de la iglesia.

Desde Efesios 4:7 al 16, verificaremos el rol de cada cristiano; la función de la iglesia, el tipo de experiencia que se puede disfrutar en la comunidad de fe y, finalmente, la postura de la iglesia en cuanto al crecimiento constante de acuerdo con el plan de Dios. Cada uno de estos tópicos será respondido desde la Carta a los Efesios. Antes, analizaremos dos verdades importantes que encierran las enseñanzas del texto en consideración.

Los dones: el resultado de la victoria de Cristo

Pablo nos habla de la gracia mensurable por los dones repartidos entre los cristianos (Efe. 4:7). A pesar de que el apóstol habla mucho de la "gracia salvadora", aquí él aborda la "gracia para el servicio". Siendo así, la iglesia es una comunidad carismática, en el sentido de que recibe una capacitación plena por medio de los

dones espirituales. Cada cristiano recibe una función ministerial, para la cual los líderes de iglesia necesitan equiparlo.

El apóstol también identifica la distribución de los dones como el resultado de la victoria de Jesucristo en la cruz. Para esto, él aplica las palabras del Salmo 68:18. Este Salmo establece (vers. 19, 20) que el pueblo de Dios comparte los beneficios de la conquista. Los conquistadores recibían presentes de parte de los conquistados, los que se repartían en medio del pueblo victorioso.

Luego, Pablo considera las consecuencias de la poderosa afirmación del versículo 8: "Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo" (vers. 9, 10). En su humillación, Jesús alcanzó la victoria que ahora, en su exaltación, reparte a su pueblo. Después de esta reflexión teológica, Pablo aborda la diversidad y la funcionalidad de los dones espirituales.

Dones para el crecimiento de los cristianos

Aunque el círculo de quienes reciben la revelación de Jesús se restringe a los apóstoles y a los profetas (vers. 11), sin embargo muchos más pueden participar del ministerio, pues Dios ha designado al menos un don para cada cristiano.

No se trata solo de ocupar un cargo en la iglesia, pues una responsabilidad llevada a cabo sin los dones no tendrá valor. Al identificarnos con Cristo, somos parte de su cuerpo, lo que nos aleja de una piedad individual y solitaria. Pertenece a Cristo, al igual que a los demás. Esto implica que una cosa sin la otra arrojaría un resultado desequilibrado y enfermizo.

La lista de dones mencionados (vers. 11) no es extensa ni pretende ser definitiva. A pesar de eso,



Pablo resalta el propósito de los dones sobrenaturales, diciendo que fueron otorgados con el fin de “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12). Este término griego traducido como “perfeccionar” transmite la idea de arreglar algo para un mejor uso (ver Mat. 4:15). El propósito inmediato de los dones es el ministerio realizado por todo el pueblo, la edificación del cuerpo de Cristo, es decir, la iglesia.

¿En qué momento se desarrolla esto en la congregación? En primer lugar, cuando maduramos espiritualmente nos parecemos más a Cristo (vers. 13). La iglesia funciona como una estufa: debe generar un ambiente controlado para facilitar el crecimiento espiritual armónico y colectivo. Ya que nadie posee todos los dones, nos necesitamos mutuamente para crecer en Cristo, “siguiendo la verdad en amor” (vers. 15). “La iglesia no es un cuerpo que inventa

ideas; la iglesia es una declaración de aquello que Dios reveló sobre sí mismo en las Escrituras”.³

Al participar del proceso de maduración, podremos resistir los engaños. “Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efe. 4:14).


Las lecciones del texto

Después de haber estudiado el texto, volvamos a los tópicos del inicio:

La función de cada cristiano: Somos llamados a ejercer nuestros dones y a colaborar con la comunidad cristiana local (vers. 11–13).

La función de la iglesia: La iglesia deja de ser una institución, y debe considerarse como un cuerpo vivo, el cuerpo simbólico del Señor Jesús, en el cual cada parte debe actuar de manera articulada (ver. 16).

La experiencia que se puede esperar de la comunidad de fe: Una comunión espiritual verdadera y sana, inspirada en Cristo y practicada en la convivencia con los demás redimidos por él (vers. 14, 15).

La fórmula para el crecimiento constante de la iglesia: Más allá de las estrategias, los programas y las inversiones (todos ellos muy importantes), está el desarrollo de los dones espirituales en la iglesia (vers. 12). Una iglesia que crece espiritualmente también lo hará numéricamente. Si tan solo nos concentramos en el crecimiento numérico, no tendremos el crecimiento espiritual prometido. 

Referencias

- ¹ John Stott, *A mensagem de Efésios* (San Pablo, SP: Aliança Bíblica Universitária, 1986), p. 111.
- ² Robert Gundry, *Panorama do Novo Testamento* (San Pablo, SP: Edições Vida Nova, 2007), p. 348.
- ³ Francis Schaeffer, *Espiritualidade Cristã* (San Pablo, SP: Editora Cultura Cristã, 1999), p. 299.



Skip Bell

Profesor en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

El pastor y LA VIDA PÚBLICA

El pedido de Cristo: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" nos invita a reflexionar sobre nuestro servicio en favor del prójimo.

Muchos de mis amigos se identifican como conservadores sociales y promueven sus respectivas convicciones políticas. También me interesa el tema, y creo que debemos estar bien informados y ser más participativos en cuestiones relacionadas con nuestra ciudadanía. Los cristianos deben intentar cambiar el mundo en el que viven. Pero, cuando soy presionado por algunos más fervorosos en sus lineamientos políticos, les sugiero que sigamos el ejemplo de Jesús al preocuparse activamente por el bienestar humano, jamás permitiendo que la política partidaria modele nuestra visión del mundo. Jesús actuó desde una cosmovisión formada por su relación con su Padre, no por argumentos políticos o pronunciamientos de comunidades religiosas comprometidas con intereses partidarios.

Comprender esa cosmovisión de Cristo requiere que nos concentremos en su preocupación por el bienestar de la sociedad. Al enseñarnos a orar, él articuló el "Padrenuestro", un modelo que ha encontrado su lugar en la liturgia de la iglesia, tanto por su formulación rítmica como por su contenido penetrante. La tercera frase de esta oración desafía al cristiano con respecto a su responsabilidad social: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mat. 6:10). Al buscar la soberanía de Dios en el presente, la oración se parece al *Qaddish*, antigua oración aramea, usada generalmente para concluir los cultos en la sinagoga.

Como judío del siglo primero, Jesús probablemente recitó con frecuencia el *Qaddish*, que dice: "Exaltado y glorificado sea su gran nombre en el mundo que él creó, conforme a su voluntad. Permita que su reino gobierne todos los días de nuestra vida y los días de toda la casa de Israel, ahora y siempre".¹

Al ser ofrecida en un contexto de opresión, esclavitud, injusticia, desigualdad, abuso e indiferencia, la súplica de Jesús – "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" – representa una

petición radical. Para el Israel de los días de Jesús, un pedido para que la voluntad de Dios se hiciera en la Tierra podía ser interpretado como la derrota del impío Gobierno romano. Las esperanzas mesiánicas se relacionaban con la soberanía política, y se podría haber entendido que él defendía una solución política. Sin embargo, Jesús removió la identidad nacional que estaba presente en el *Qaddish*, y apeló a favor del imperio de la voluntad de Dios en toda la Tierra, sobre los pueblos y las naciones.

¿Qué quería decir Jesús? ¿Por qué los discípulos le pidieron que les enseñara a orar? La vida de los judíos del primer siglo estaba matizada por la oración. Se realizaban oraciones en la mañana y en la noche, se recitaban Salmos como oraciones y se reconocía el Templo como un lugar para orar, al igual que la recitación de oraciones en la sinagoga. ¿Qué necesidad existía para un nuevo tipo de oración? En parte, la respuesta es que, como discípulos, ellos esperaban instrucciones sobre cómo orar. Pero, Jesús también quiso reinterpretar la comunidad de fe por medio de la oración. Él abordó lo que era más importante para Dios en la comunidad y buscó fijar esos valores en los discípulos. Lo que él quiso decir fue ratificado con su vida.

Compasión social

La voluntad de Dios en la Tierra nos invita a reflexionar sobre el servicio a nuestro prójimo. Una teología pastoral que encauce el compromiso de la iglesia hacia las necesidades humanas en la sociedad se inicia con la experiencia de Jesús. Ya que tenía poco tiempo para la misión, él demostró compasión social a lo largo de su ministerio. No ignoró el sufrimiento presente por causa de sus propósitos escatológicos. Al menos cinco demostraciones de su preocupación social nos dicen algo sobre su cosmovisión y sobre su activismo.

Defensa de los menores. Cuando le llevaron niños, él

Al no tener sustento para su ministerio, Jesús no tenía riquezas para compartir. Pero, los pobres recibían su respeto y atención. La ofrenda de una viuda pobre fue exaltada como evidencia de un gran carácter (Luc. 21:3, 4).

dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mat. 19:14). En una cultura que ofrecía una educación selectiva, él afirmó: "Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa" (Mat. 10:42). En, por lo menos, dos ocasiones, él enseñó que ayudar a un menor es servirlo a él. Para Jesús, los negocios del Reino no son contrarios a la preocupación por la educación, la protección y el bienestar infantil.

Salud y sanidad. "Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba" (Luc. 4:40). Los enfermos eran su preocupación constante. Él interrumpía su agenda para administrar sanidad a las personas que la necesitaban. Con frecuencia, la sanidad física expresaba restauración espiritual. Sin embargo, en ocasiones, como en la casa de Simón, Jesús solamente ministró a los enfermos, porque la necesidad ajena era el centro de su ministerio. Su preocupación con respecto a la salud y la sanidad era universal, sin considerar la pobreza, el nivel educacional, la condición social ni la fe.

Demostración de igualdad. Cristo sostuvo relaciones con personas discriminadas socialmente. Ningún maestro judío podía conversar abiertamente con una mujer, mucho menos si era samaritana. Pero, estando junto al pozo de Jacob, en Samaria, "Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber"

(Juan 4:7). Su ministerio en favor de esa mujer marcó un contraste notable con las desigualdades culturales de su tiempo. Los seguidores de Cristo, en la iglesia primitiva, conocían bien la voluntad de Dios en la Tierra en relación con la igualdad: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28).

Ayuda al pobre. Al no tener sustento para su ministerio, Jesús no tenía riquezas para compartir. Pero, los pobres recibían su respeto y atención. La ofrenda de una viuda pobre fue exaltada como evidencia de una gran carácter (Luc. 21:3, 4). Él le predicó la salvación al pobre (Mat. 11:5), trató con desdén a la abundancia en presencia de la pobreza (Luc. 18:18-25) y alimentó a los pobres. La iglesia fundada por sus seguidores en el primer siglo, obviamente, aprendió de él la compasión hacia el pobre. Ellos compartían entre sí sus posesiones (Hech. 2:44, 45).

Buscaba la justicia. Cuando le presentaron a una mujer acusada por actos que, para las leyes judías, requerían su muerte, Jesús confrontó la naturaleza del juicio y de los acusadores: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (Juan 8:7). Jesús defendió al indefenso, abogó por darles justicia a todos y logró unir la redención con la justicia. Al purificar el Templo de los mercaderes, Jesús expresó su interés por los derechos universales (todos deberían tener acceso) sin considerar los poderes o las posiciones en su contra.

Justicia y estructuras políticas

Si el pedido "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" significa que la sociedad humana debería ser gobernada por leyes teístas para establecer normas religiosas, eso no es evidente en las enseñanzas de Jesús. Él buscó la transformación aquí y ahora. Defendió a los menores, promovió la salud y la sanidad para todos, promovió la igualdad, ayudó a los pobres y practicó la justicia; todas las causas morales que reflejaban justicia en la sociedad, pero siempre rechazó el poder del Gobierno para cumplir sus propósitos. Jesús sabía de la debilidad inherente de la humanidad; conocía el abuso de poder que acompaña inevitablemente a las estructuras de la sociedad humana, ya sea en el ámbito político o en el religioso.

Ambiciones corruptas. Jesús advirtió, a aquellos que formarían parte de la estructura de la iglesia primitiva, sobre las tentaciones relacionadas con el poder: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor" (Mat. 20:25, 26).

Él mismo enfrentó esa tentación cuando los discípulos razonaron que los poderes manifestados por él debían ser ampliados al interés nacional: "Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo" (Juan 6:15).

No es que Jesús no tuviera una opinión sobre los asuntos políticos, o que evitara actos públicos. Basta con

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

analizar su Sermón del Monte para notar su activismo, destacado como el clímax de su ministerio terrenal por Mateo. Ese sermón identifica a Jesús frente a los lectores de Mateo. Su genealogía, su nacimiento, el anuncio de Juan el Bautista, las sanidades; todo contribuyó para el crecimiento de la popularidad de su ministerio. Cristo lanzó un movimiento seguido con mucho interés. “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (Mat. 4:23-25).

En ocasión de su Sermón, él destruyó las ideas jerárquicas del imperio político de los romanos y de las elites religiosas del mundo judío. Las personas verdaderamente bendecidas no forman parte de la élite poderosa, sino de la población común: los pobres, los humildes, los perseguidos y los pacificadores. Su Reino no se establece desde arriba hacia abajo; más bien, desde los que son considerados de menor importancia.

Ciertamente, Jesús corrigió la superficialidad con la que se aproximaban a la ley, mientras ignoraban su espíritu. Él previó un mundo en el cual no solo amamos a nuestros vecinos

y amigos; donde la pureza del corazón es la medida de la fidelidad; un mundo en el cual damos en vez de prestar buscando nuestro beneficio; donde el verdadero tesoro está en el corazón y nos abstenemos de juzgar. Su ética es más clara y evidente en consonancia con sus palabras: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mat. 7:12).

En medio del sermón, él introduce las instrucciones sobre la oración, en las que presenta la invocación “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. No podemos ignorar esto. El Sermón del Monte proclama su deseo de un orden justo en la Tierra.

En un mundo donde la política y la religión emergen de las estructuras gubernamentales, Jesús oró pidiendo un cambio de corazón, rechazó el poder político personal y demostró compasión. Sirvió desinteresadamente a las personas; frecuentemente alivió el sufrimiento humano por ninguna otra razón que el sufrimiento mismo. Al conocer la condición humana, se abstuvo de atribuir a las estructuras políticas la responsabilidad por el comportamiento justo de la sociedad.

Siguiendo el ejemplo

Entonces, ¿cómo deberíamos nosotros mantener nuestra fe en un mundo político?

La primera observación es nuestro llamado a servir a nuestro prójimo, independientemente de su creencia

religiosa. Temas como la educación, la protección y los derechos de los menores, los cuidados por la salud integral de las personas, la igualdad, el alivio de las condiciones de pobreza y la garantía de justicia deben estar integrados a nuestra cosmovisión cristiana, simplemente porque somos seguidores de Cristo.


La segunda observación es el riesgo de asignar cualquier responsabilidad relacionada con conductas religiosas a las estructuras políticas. Muchos hemos percibido los peligros inherentes en las sociedades teístas, en que el Gobierno y la religión se mezclan, y la población acoge con satisfacción la coerción gubernamental hacia las instituciones religiosas. Al mismo tiempo, los regímenes democráticos también están sujetos a las preferencias justas e injustas de sus mayorías religiosas. Cuando las personas acuden a la influencia política para imponer puntos de vista religiosos en materias de cultura, ellas, aun sin intención, distorsionan la cosmovisión de Jesús y la naturaleza de Dios. Las organizaciones políticas, inevitablemente, se aferran a los temas específicos de su propio interés y conveniencia, mientras ignoran otros temas importantes.

¿Significa esto que nuestras estructuras políticas siempre ignoran, o deberían ignorar, la visión de un mundo justo? No. La educación, la protección de los derechos de los menores, la salud para todos, la igualdad, el alivio de la pobreza y la garantía de justicia deben ser de interés para la sociedad y para



sus instituciones gubernamentales. Los clérigos, a semejanza de lo que muchos hicieron en el pasado, deben abogar y trabajar en favor del bien público. Nuestras instituciones públicas son importantes y pueden servir a la humanidad. Pero, esos intereses son perseguidos necesariamente en una sociedad pluralista, sin preferencias o preconceptos.

Los cristianos, especialmente los pastores, deben usar su influencia positiva en la vida pública, actuando compasivamente y apoyando los temas que reflejan la preocupación de Jesús por las personas. Busquemos que haya justicia en la sociedad, como hicieron

muchos antes que nosotros. Animemos a las personas a ejercitar de manera responsable sus deberes cívicos. Sirvamos a la comunidad, recordando que Jesús nunca usó el poder político para forzar creencias religiosas. Sometamos nuestro corazón y nuestra mente al control de Cristo, no a las instituciones humanas. En su nombre, sirvamos a nuestro prójimo. 

Referencias

¹ R. T. France, *The Gospel of Matthew, New International Commentary*, p. 243



Ted Wilson, Mark Finley, Armando Miranda y Jerry Page

Respectivamente, presidente, asistente de la Presidencia, vicepresidente y secretario ministerial de la Asociación General.

Un llamado ESPECIAL

Características, objetivos y resultados de un reavivamiento genuino.

Todo verdadero reavivamiento tiene tres características: oración de corazón y fervorosa, un escudriñamiento profundo de la Biblia y un compromiso apasionado con la salvación de las personas. Estas características son evidentes en la vida de los apóstoles, tal como lo refleja el libro de Hechos. La promesa de Jesús sobre el derramamiento del Espíritu Santo no fue dada sin algunas condiciones. Los discípulos no debían esperar su cumplimiento inactivos, sino unidos en oración y súplicas: "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hech. 1:14).

En el momento correcto, cuando el Redentor fue exaltado y el Padre reconoció su sacrificio delante del universo, el Espíritu Santo fue derramado plenamente. Se nos aconseja que "mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento" (Mensajes selectos, t. 1, p. 141). Sin la capacitación del Espíritu Santo, por medio de la oración, seremos impotentes para enfrentar las tentaciones e incapaces de ser testigos efectivos del Maestro.

Biblia y oración

Los discípulos se sumergieron en una vida de oración y de estudio de la Palabra de Dios. El sermón de Pedro, en el día de Pentecostés, fue una presentación magistral basada en las evidencias del Antiguo Testamento sobre el Mesías. Como resultado, tres mil personas se bautizaron ese día. Ellos "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros" (Hech. 2:42) y "hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hech. 4:31). Los apóstoles se dedicaron a la "oración" y perseveraban "en el ministerio de la

palabra" (Hech. 6:4). Entonces, "crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente" (Hech. 6:7).

Las verdades de la Escritura son la base de todo reavivamiento y reforma. No existe un reavivamiento genuino sin el interés correspondiente en el estudio de la Biblia. "Nada está calculado para fortalecer el intelecto como el estudio de la Biblia. Ningún otro libro tiene tanto poder para elevar los pensamientos, para vigorizar las facultades, como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia" (Exaltad a Jesús, p. 105). En la medida en que leemos y meditamos en la Biblia, el mismo Espíritu Santo que las inspiró nos iluminará.

El propósito de una vida de oración no es alcanzar un grado de santidad que nos haga superiores a los demás. Solo nos ayuda a comprender nuestra necesidad, llevándonos al Señor para recibir su justicia, gracia, sabiduría y fuerza. Una vida de oración nos capacita para revelar el carácter de Jesús a las personas, de modo que podamos ser testigos poderosos de su gracia y de su verdad. Como escribió Elena de White, "los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres y, en su trato diario, hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 30).

Testimonio poderoso

La oración que no se enfoca en la misión conduce a la autojustificación y al orgullo farisaico. La misión sin oración lleva a un testimonio sin poder y eficacia. La oración y la misión sin el fundamento de las Escrituras crean el clima para la herejía. Oración, estudio de la Biblia y misión son las marcas del verdadero reavivamiento.

El llamado al reavivamiento que se le hace a la iglesia es el llamado del Espíritu Santo a una

experiencia más profunda con Jesús, anticipando el poder de la lluvia tardía, necesaria para la proclamación final de los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14. Esto no implica que el Espíritu Santo no haya guiado, instruido y capacitado a la iglesia en el pasado. El crecimiento notable de ella en los últimos años y la fidelidad del pueblo de Dios son claros indicadores de las bendiciones del Señor. Sin embargo, lo que el Espíritu Santo hizo en el pasado no es suficiente para hoy. Él nos llama a una experiencia renovada.

Necesitamos la capacitación del Espíritu para cumplir la misión de Dios en este momento solemne de la historia. Hace tiempo que él desea derramar la lluvia tardía sobre su iglesia. Necesitamos someternos humildemente al Señor, pidiendo que nos perdone por nuestro orgullo y egoísmo. "El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro: pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo, y el Cielo está esperando concederlo" (*El evangelismo*, p. 508).

El Señor llama a todo miembro de iglesia a tener una relación más profunda con él, en oración, y estudio de la Biblia y del Espíritu de Profecía, tal como se manifestó en los escritos de Elena de White. Nos llama a un compromiso más profundo hacia la testificación y el evangelismo. La misión de Dios debe ser cumplida con el poder de Dios (Zac. 10:1; Rom. 9:28).

Falsificación

El enemigo odia el reavivamiento, y hará todo lo que le sea posible para impedirlo entre el pueblo de Dios. Él sabe que, con el derramamiento del Espíritu Santo, la misión de Dios sobre la iglesia se completará. "No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino, quitando

todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo" (Mensajes selectos, t. 1, p. 144).

De hecho, a lo largo de la historia del cristianismo, él ha intentado contrarrestar la influencia de los reavivamientos ungidos por el Cielo. "Satanás trabaja ahora con todo su poder insinuante y engañoso, para desviar a los hombres de la obra del mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado con gran poder. Cuando el enemigo vea que el Señor bendice a su pueblo, y lo prepara para discernir sus engaños, él trabajará con su poder magistral para introducir el fanatismo por una parte y el frío formalismo por la otra, a fin de que pueda recoger una cosecha de almas" (*Servicio cristiano*, p. 51).

Objetivo

Todo reavivamiento genuino conduce a hombres y a mujeres a reflejar los frutos del Espíritu (Gál. 5:22-24). Un reavivamiento superficial, que se centra en los milagros, en manifestaciones físicas y en señales, es ilusorio. Evidentemente, Dios puede hacer milagros, y habrá poderosas manifestaciones de Espíritu en los últimos días. Pero, el principal objetivo del reavivamiento es la revelación del carácter amoroso de Cristo en nuestra vida, y el deseo de compartir ese amor con otras personas. No significa solo que la iglesia adquiera una vaga experiencia de un despertar espiritual, sino que provee motivación y poder para el cumplimiento de la misión. Mientras más amamos a Jesús, más deseamos compartir su amor. "Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda; pero, a fin de que podamos desarrollar un carácter


como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo –el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio–, debemos participar de sus labores en favor de su redención" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 116).

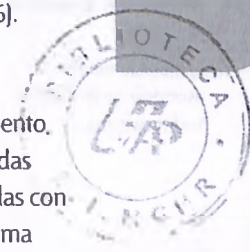
Resultados

Cuando ocurre un reavivamiento verdadero, las iglesias "petrificadas por el formalismo" son inflamadas con una nueva vida en Cristo. La "forma de piedad" que caracteriza la tibieza laodicense, en muchas iglesias, da lugar a la oración, al estudio de la Biblia y a la testificación con entusiasmo. El genuino reavivamiento es equilibrado; no es un comportamiento extremista o una demostración emocional. Está centrado en Jesús, en su Palabra, y en encontrar maneras de testificar y de servir.

Cuando la iglesia yerra en darle prioridad a la salvación de las personas, ella muere espiritualmente. "La misma vida de la iglesia depende de su fidelidad en cumplir el mandato del Señor. Descuidar esta obra es exponerse con seguridad a la debilidad y a la decadencia espirituales. Donde no hay labor activa por los demás, se desvanece el amor y se empaña la fe" (*Ibid.*, p. 765).

El reavivamiento no conduce a una "santificación autojustificada"; conduce al evangelismo. Su pasión es ganar personas para Dios. Su objetivo es tener hombres y mujeres redimidos en el Reino de Dios. El grito de su corazón es por pecadores redimidos junto a Jesús, por los siglos sin fin.

Creemos que el sueño de Dios es que su misión sea cumplida en breve. Como cristiano y líder de iglesia, únase a nosotros en este proyecto. Nuestra oración es que el Espíritu Santo sea derramado sobre todos, a fin de que podamos cumplir la misión que Dios nos confió. "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22:20). 





Marcos F. Bomfim

Secretario ministerial
asociado de la División
Sudamericana.

El pastor QUE CAMINABA

Características, objetivos y resultados de un reavivamiento genuino.



El primer recuerdo que tengo del pastor Rudolph Harder data de 1969, cuando vivíamos en Campo Grande, Estado de Minas Gerais, República del Brasil. Mi hermana y yo quedamos al cuidado de su esposa, Guiomar, mientras mi madre daba a luz a mi hermano.

Años más tarde, como aspirante al ministerio, me sentí honrado de ser compañero de ministerio con hombres de Dios como el pastor Harder, que estaba cercano a la jubilación.

El mayor legado que él me dejó tuvo lugar en una conversación pastoral informal en un recreo de un concilio. La conversación, en el contexto de la reforma pro salud, se relacionaba con cómo organizarse para practicar algún deporte diariamente. El pastor Harder nos contó que, cuando era pastor en Santos, Estado de San Pablo, el mejor lugar para caminar era la vereda que se encontraba frente al mar. "Intentaba memorizar algunas porciones del libro *El Deseado de todas las gentes* que describen a Jesús, y bajo los ojos mientras camino, procurando recitar el pasaje memorizado. Hacía esto como una forma de evitar las escenas impropias que

pueden darse a la orilla del mar". Además, nos dijo que, al terminar su caminata, buscaba un lugar más apartado y, con el sombrero puesto sobre el rostro, se recostaba sobre el pasto. "Quienes pasaban imaginaban que estaba durmiendo, pero en realidad me quedaba ahí meditando, orando y hablando con Dios".

Pero, no fueron sus hábitos físicos los que me impresionaron. Lo que más me benefició fue darme cuenta de que hombres como él, que caminaban con Dios, también debían luchar contra las mismas tentaciones que me asediaban y que me preocupaban. Antes de esa conversación, me imaginaba que un verdadero ministro no debería tener esas luchas contra la impureza. Pero, delante de mí había un hombre que, teniendo las mismas luchas que yo, las lograba vencer.

Entonces, comprendí que un siervo de Dios se toma de entre los hombres; es decir, es un hombre común, de carne y hueso, sujeto a las mismas pasiones que los demás, y que enfrenta los mismos conflictos. Exactamente por eso, "[...] se muestr[a] paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también

DE CORAZÓN A CORAZÓN



está rodeado de debilidad" (Heb. 5:2). Un pastor no es alguien que esté por sobre las luchas de los mortales, sino que enfrenta las mismas batallas, animando a otros por medio de su ejemplo. ¡Cuánto ánimo recibí ese día! Cuánta motivación para seguir luchando y para guardar la Palabra de Dios en el corazón, para no pecar. Aprendí que una mente pura no es un resultado del azar, sino una lucha reñida para apartar el corazón de las cosas de esta Tierra, y llevar "cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:5).

No por ser pastor, sino por ser hijo

de Dios, es que hoy acepto el hecho de que admirar y contemplar a una mujer, deseando a alguien que no es mi esposa, ya sea en la iglesia, en la calle, en Internet, en revistas, en propagandas, en películas, etc., siempre contamina mi carácter y es pecado, aunque nadie lo sepa. También necesito reconocer que contar o escuchar anécdotas de connotación sexual, o el exceso de cordialidad en los saludos, saludos de beso muy efusivos, tomar la mano, abrazos muy apretados, llevar a una dama en el auto, visitas o consejería a solas, cualquier tipo de elogio al cuerpo

o a la ropa, a pesar de ser ampliamente aceptados en nuestra cultura, pueden alimentar mis inclinaciones, debilitar mi resistencia y, por eso, son condenadas por Dios (ver *El hogar cristiano*, pp. 295–308). Sé que, como ministro de Dios, mi criterio de pureza no puede basarse en la cultura imperante, sino en un "Así dice el Señor".

"Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?", dice Job 31:1. ¡Ayúdame a hacer lo mismo, Señor! 🙏



AMIGOS de ESPERANZA

www.esperanzaweb.com

ABRIL **16** DÍA DE LOS AMIGOS DE ESPERANZA

- 2 millones de amigos juntos en la Iglesia
- 500 mil Hogares de Esperanza abiertos
- 10 millones de libros *Todavía Existe Esperanza*
- 2 millones de folletos presentando a la Iglesia Adventista

ABRIL **17-24** SEMANA SANTA

- 60 mil centros de predicación

Cada adventista llevando un amigo a la iglesia.
Esta es tu oportunidad. ¡Participa!

